



**DELIO OROZCO GONZÁLEZ**

**Después de Dos Ríos.**  
Presencia y recepción martiana  
en Manzanillo



Ediciones ORTO

# **DESPUÉS DE DOS RÍOS**

Presencia y recepción  
martiana en Manzanillo.

***Delio G. Orozco González.***

Colección ***Anazca***

Editorial ORTO

2004

Edición y corrección: Julio J. Sánchez Chang.  
Diseño: Ana Leonor Fernández Parra.  
Composición digital: Edgar Jerez González.  
Ilustración de cubierta: Wilfredo Milanés.

© Delio G. Orozco González, 2004.  
© Sobre la presente edición  
Ediciones ORTO, 2004.

**ISBN 959-7179-10-5**

Ediciones ORTO  
Plácido # 161  
esquina a Pedro Figueredo  
Manzanillo, Granma, Cuba  
e-mail: orto@crisol.cult.cu

<b>ÍNDICE</b>	<b>PÁGINA</b>
<b>EN LA RUTA DE UN DESEO.....</b>	<b>5</b>
<b>MARTÍ EN MANZANILLO.....</b>	<b>9</b>
<b>LOS HOMENAJES.....</b>	<b>20</b>
<b>JOSÉ MARTÍ EN EL SENTIR, EL DECIR Y EL HACER DE LOS MANZANILLEROS.</b>	<b>45</b>
<b>CITAS Y NOTAS.....</b>	<b>52</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>56</b>
<b>ANEXO 1.....</b>	<b>57</b>
<b>ANEXO 2.....</b>	<b>61</b>
<b>ANEXO 3.....</b>	<b>62</b>
<b>ANEXO 4.....</b>	<b>63</b>
<b>ANEXO 5.....</b>	<b>64</b>
<b>ANEXO 6.....</b>	<b>66</b>
<b>ANEXO 7.....</b>	<b>68</b>
<b>ANEXO 8.....</b>	<b>70</b>

## En la ruta de un deseo.

A pesar del encontronazo en La Mejorana que le hizo variar la fecha y lugar escogido para celebrar la Asamblea de Representantes, José Martí mantuvo la intención de llegar a Manzanillo: “[...] A reserva de más larga carta, que pronto podré escribirles desde Manzanillo, [...]”<sup>1</sup>, le confiesa -ansioso-, a Carmen Miyares en epístola del 9 de mayo de 1895; las razones ahora, eran otras y las mismas que las discutidas en el derruido ingenio. Necesitaba un espaldarazo a su proyecto de gobierno y seguro estaba lo encontraría en Bartolomé Masó Márquez; no por gusto en la misma misiva afirma, “Vamos a Masó, venimos de Maceo”<sup>2</sup>. Y la convicción de que hallaría en el manzanillero oídos y corazón receptivos a su proyecto, le viene de la repetida lectura de la carta que este le enviara el 28 de marzo cuando, soliviantando las fuerzas libertadoras en Holguín, tiene tiempo para expresar en términos de necesidad un querer perentorio:

Urge que vengan las expediciones ofrecidas, pues aparte de poderosas razones políticas que no es momento mencionar, no he podido alistar mayores fuerzas por la falta de armamento y municiones. *Además, es necesario constituir gobierno, lo cual no he determinado en espera de la llegada de Uds; pero veréme obligado a hacerlo si demoran algunos días más, por ser esta la opinión general de las fuerzas levantadas.//Soy de Ud. afto amigo y S.S// q. b. s. m//Bart Masó.*<sup>3</sup>

Bajo el efecto de tan significativa confluencia en la estrategia revolucionaria, Martí escribe por vez primera a Masó el 25 de abril de 1895 y le anuncia “[...] que inmediatamente nos ponemos en camino hacia ese territorio, a fin de no perder instante en el cumplimiento del urgentísimo deber de fijar [...] el carácter irrevocable de la guerra [...]”<sup>4</sup>; al otro día, hará patente su deseo de que sea en la comarca manzanillera donde se reúna la Asamblea de Delegados; mas, cuanto simbolismo -y Martí lo sabía-, si en tierras de glorias pasadas, -La Demajagua y Céspedes eran suprema levadura heroica-, podría él deponer su autoridad como Delegado y ser elegido, seguro lo sería, Presidente de la República en Armas.

El 9 de mayo, en Altagracia, Miró y Martí se conocen; a este último lo llaman presidente y aunque Gómez se opone, el catalán replica: ¿Y quién contiene el impulso de la gente, General?<sup>5</sup>. Allí, Miró le entrega al Delegado una carta de Masó, y debió ser afectuosa, porque tres días más tarde, Martí hace nueva comunicación al manzanillero y en ella, a

parte de afirmarle la imposibilidad de “[...] seguir camino sin verlo [...]”<sup>6</sup>, le dice querer dar respuesta “[...] muy cariñosa a la carta que Miró me dio de Ud. [...]”<sup>7</sup>; y si bien no se conoce hasta el momento la esquela, confirmado queda con el testimonio martiano, además del afecto de Masó, su apoyo al proyecto de gobierno revolucionario. No se busca con tanta ansiedad un baluarte, si los barruntos no denunciaran sus cimientos.

Ahora, todo parece indicar, no es llegar a Manzanillo lo que procura Martí; sino, encontrarse con el general Masó; quien, encarnaba el espíritu de aquella comarca, el mismo que buscaba y deseaba el Delegado -necesario por demás-, para que la demora fuese lo más exigua posible y con ello, menor el daño a la revolución. En consonancia; además, porque el tiempo apremiaba, Martí vuelve a escribir a Masó el 15 de mayo y comprendiendo el papel jugado por este y porque en él reconocer el mérito y la virtud ajena era un modo de honrarse, le asevera al manzanillero:

He visto,-y sólo eso nos falta: concebir de conjunto, poner los detalles al fin general, y empezar ya desde las raíces la arremetida, en que, por la historia y la situación, ha de tocar tan brillante parte inicial a las fuerzas que juntó su prestigio, y en que le ayudan tan distinguidos jefes.-Ya, al lado de Ud., se puede ensanchar la obra, y decir algo más al país, sin cesar de andar.

Ni la labor que hemos venido sembrando y juntando me parecerá bien adelantada, hasta dar con Ud.; ni yo me daré premio más grato y apetecido que dejarte sentir en el calor de mi mano todo el cariño con que lo verá, y el anhelo con que ha deseado este encuentro urgente, su amigo y estimador

José Martí.<sup>8</sup>

Respondiendo afectos y afanes, el 16 de mayo, quizás dando contestación a la del 12 del mismo mes, Masó escribe cortas pero sentidas líneas:

C. Delegado

José Martí.

Mi distinguido compatriota y amigo: sobre el caballo le pongo estas líneas. Mañana tendré el gusto de abrazarlo con toda la efusión de mi alma, su entusiasta admirador y amigo.

Bart. Masó.<sup>9</sup>

Y medular debieron ser los afectos, porque genuinas fueron las coincidencias; no es posible olvidar cuando el 24 de febrero, al producirse la asonada independentista, el único pronunciamiento militar que justificó su razón de ser con una proclama revolucionaria fue el de Bayate; y no fueron obra del azar las coincidencias con el Manifiesto de Montecristi, Masó había sido el máximo representante del PRC en la región; por eso, al momento de recibir la noticia de la llegada de Martí y Gómez, el manzanillero exclamó con satisfacción no disimulada: "Pronto vamos a reunirnos con Martí y Máximo Gómez"<sup>10</sup>, orientando de inmediato, una concentración de las fuerzas bajo su mando con el fin de seleccionar aquellas mejores armadas y emprender la marcha a la mayor brevedad.<sup>11</sup>

Por fin, el 18 de mayo en la Bija, oscureciendo ya, se encontraron los dos próceres. Un tanto apartados del Estado Mayor de Masó, en el bohío que servía a Martí de hogar y a la luz de una vela de cera, el Delegado expuso -con vehemencia acumulada-, las razones de su proyecto, y no sólo de gobierno; sino, de revolución. No hubo discrepancias, al contrario, la inútil concentración pedida por Maceo a Masó en Hato del Medio, y que sólo sirvió para retardar el tan deseado encuentro, violentó mucho a este último. Martí, por su parte, se levantó muy temprano el 19 para llegar a tiempo a la Vuelta Grande, donde había ido a acampar la fuerza masoista; y allí, ante más de 300 hombres, pronuncia su último discurso, ahito de las razones de la guerra, el destino de la revolución y las bases de la república; todo, de seguro conversado con el general la noche anterior, donde por fin, la urgencia necesaria quedó satisfecha<sup>12</sup>; y cuéntase fue tan monumental la peroración, que al finiquitar Martí su discurso, Masó lo abrazó: llorando<sup>13</sup>. Ahora, podía seguir al Camagüey a redondear la obra.

Empero, el destino deparaba otras rutas. Aún enardecidos los hombres por la palabra martiana, suena la alarma de combate y los soldados que, minutos antes habían escuchado el timbre de un verbo arrollador, cabalgan ahora junto a él para verlo caer y ascender -todo en un mismo acto-; envuelto por demás, en una mística que marcaría sin duda alguna, para la mayoría de los allí presentes, la primera y última visión de un Apóstol; mientras al joven, casi niño que está a su lado, el nombre no le alcanza para cumplir su misión: Angel de la Guardia, no

puede impedir que tres disparos silencien la voz del Padre Espiritual de la Nación Cubana.

Verbo, Fuego, Sol, Luz, Muerte, Patria, Redención y Vida, pasarían, en cuestión de instantes, a formar parte singularísima de la memoria de los hombres que acompañarían a Martí hasta el Gólgota cubano; de esa sui géneris percepción, nació una visión propia de ver, entender y dar a los suyos un José Martí; quien no llegó por sí a Manzanillo, pero sí en el recuerdo incandescente de los hombres que lo vieron una sola vez; pues la muerte -poética de misticismo trascendente-, les daría materia prima suficiente para una recepción legítima, apoteósica también.



## **Martí en Manzanillo.**

Muchos han repetido que José Martí no era conocido por los cubanos, al menos entre los de la isla, hasta el momento en que la difusión de su obra y exaltación pública de su persona, hacen de él un mito; pues, ya en vida, amigos y admiradores -emigrados y exiliados al igual que él-, lo llamaban Apóstol y Maestro. Esta afirmación, acogida sin distingos y como toda gran generalización, deviene en equívoco; en tanto, la recepción a partir de la obra escrita no resulta el único modo de acercamiento válido; por cuanto, los cubanos de pueblo, los humildes, aquellos que no entendían sus discursos pero sabían era bueno lo dicho por él, conocían que había vivido y muerto por Cuba, resultándoles tal condición suficiente, no sólo para el recordatorio; sino, para el homenaje, además -y ello resulta medular-, Martí pertenece al grupo de los "vencedores" y estos, van a legitimar sus símbolos siendo Martí desde el principio, piedra angular y singular de la memoria patria.

Con la llegada y asentamiento en sus lugares de origen de los guerreros licenciados; quienes, con imágenes y recuerdos frescos, eran portadores de las reminiscencias que les ayudarían a vivir en más de un sentido, comienza a llegar también el numen de Martí a las familias y ciudades cubanas; el cual, extendiéndose por tradición e incrustándose con más o menos fuerza teniendo en cuenta la heredad patriótica y características del lugar, junto al conocimiento o no que tuvieran los emisores de la persona y vida del Apóstol, va a ir abriéndose la brecha -de un modo muy efectivo-, para el conocimiento de Martí, aún antes de publicarse ampliamente su obra. El 13 de noviembre de 1898 llegó a Manzanillo, procedente de Santa Cruz del Sur, después de haber entregado allí sus poderes como Presidente de la República en Armas, el general Bartolomé Masó Márquez; quien, acompañado de familiares y oficiales, llegaba a la ciudad para quedarse, vivir y morir en ella. Muchos de los recién llegados habían estado con Martí en Dos Ríos, otros le conocían de la emigración; todos serían heraldos de la vida y obra del más universal de los cubanos entre sus coetáneos.

Con la intrusión de los Estados Unidos en la guerra el triunfo fue escamoteado a los soldados del Ejército Libertador; sin embargo, en muchos lugares, las autoridades municipales -entiéndase alcaldes y ediles-, era cubanos de nacimiento y simpatizantes con la causa libertadora; por otro lado, y en el caso particular de Manzanillo, el coronel interventor norteamericano y Jefe Militar de la Plaza, G. Pettit, recomendó que los puestos públicos fueran desempeñados preferentemente por los cubanos provenientes de la revolución; así

pues, bajo estas causales, es explicable que el Ayuntamiento, en 21 de diciembre de 1898, discutiera y aprobara por unanimidad el informe de la comisión designada por él mismo “[...] para cambiar los nombres a la Plaza de Recreo y a varias calles de la población, el cual se emite con el siguiente: Al Parque llamado Plaza de Armas se le ha dado el nombre de “Parque de Céspedes”: la Calle de Valmaseda - Calle Masó: La calle Real, Calle de Martí [...]”.<sup>14</sup>

No fueron los bautismos martianos abundantes en la ciudad; sin embargo, los espacios a los cuales se le endilgó la gracia de José Martí resultan, al menos dos de ellos y por su dedicación, dignos de llevarlo. Un cine, un café-cantina y dos escuelas, fueron los escogidos, y no es que el cine y el café fuesen un antro; sino, que el fin comercial pareciera desdorar la intención del tributo; no obstante, con esa misma lógica, puede afirmarse que como el nombre no tiene nada de comercial, sacrificase entonces la propaganda en función del homenaje. La sala cinematográfica, aún localizada en la rambla de Luz Caballero esquina a Cocal, se anunciaba del modo siguiente en septiembre de 1923:

#### Salón Cine Martí

La empresa de este Cine, ha acordado establecer Días de Moda dedicados especialmente a las Damas y al efecto, estas quedarán inauguradas en la semana entrante.

Los días de moda serán: Martes y Viernes en función de la noche, en las que las damas pagarán solamente diez centavos.

Para darle mayor realce a estas tandas y que las Damas puedan disfrutar de un agradable rato de esparcimiento antes de dar comienzo estas funciones, habrá retretas en el parque Bertot desde las 6 y cuarto hasta las 8 y cuarto [...] Después, todas las Damas al Cine “Martí” en donde por 10 insignificantes kilos podrán admirar una interesante producción escogida expresamente para estas Tandas.<sup>15</sup>

El establecimiento gastronómico, situado en la misma calle y marcado con el número 65, era propiedad –en 1935-, de Antonio Vallejo Cisnero, quien lo abrió a sus expensas con un capital de ochocientos pesos; su cercanía al cine, más que otra razón, explica el nombre.<sup>16</sup>

El primer colegio manzanillero con el nombre de José Martí es fundado en 1920. Veinticinco años después seguía existiendo; mientras una

publicación de la época describía el plantel, privado, de la siguiente manera: "Situado en ventilado edificio, en la calle Otero Pimentel y Quintín Banderas, altos [...] su director Sr. Luis García Fonseca. Se dan clases de enseñanza elemental y superior, comercio, mecanografía, taquigrafía e inglés y preparatoria para planteles de segunda enseñanza y repaso de asignaturas del bachillerato, explicado todo por dos profesores"<sup>17</sup>. Por su parte, la Escuela del Hogar "José Martí", fundada en 1945, logra inaugurarse el 28 de enero del mismo año; la revista *Orto* reseñó el proceso y acontecimiento de la siguiente manera:

La Escuela del Hogar José Martí, instaurada en Manzanillo, la bella ciudad sureña, orgullosa de su tradición patriótica; ya tiene ese principalísimo centro de cultura femenina.

La tesonera labor de un reducido grupo de hombres que laboran incesantemente en pro de las mejoras de la comunidad en que desenvuelve sus actividades económico-sociales -el Club Rotario de Manzanillo-, creyeron llegado el momento en que la patria de Masó, tuviese esa Escuela del Hogar, y su iniciativa plausible acogida con entusiasmo y dedicación por una pléyade de mujeres, que sabían de la trascendente obra iniciada y la necesidad imperiosa de educar a la madre del mañana, entusiasta y decididas apoyaron la idea y trabajando sin descanso han logrado fundar ese plantel [...].<sup>18</sup>

No resulta casual que de cuatro lugares con el nombre del Apóstol, dos fueran escuelas. El conocimiento de su vital pensamiento pedagógico, ya por la lectura de su obra o por haberlo escuchado por boca de uno de sus alumnos en la Escuela de la Liga de Nueva York -Modesto Tirado lo había sido-, debieron influir de modo determinante en esta selección.

La recepción martiana en Manzanillo a través de la literatura resulta esencial y distintiva, no sólo por la cantidad; sino, por la calidad y diversidad de la apropiación, pudiendo afirmarse entonces que la presencia del Apóstol en textos manzanilleros tiene muy pocos parangones en el país, exceptuando claro está, la capital. Tal presencia comporta varios considerando; por cuanto, Martí no sólo servirá para refrendar posiciones, posturas y anhelos (el creer y el hacer de los manzanilleros); sino, que será difundido *per se*; en tanto, no sólo se escribirá profusamente sobre él, también a él daríasele la oportunidad de hablar por sí mismo, cuando varios textos martianos serían publicados en revistas manzanilleras o impresos en la ciudad; por otro

lado, la creación de una empresa editorial con el nombre de José Martí, vendría a ser sello y signo distintivo de esta peculiar impronta.

En julio de 1908 nace *Alma Joven*<sup>19</sup>, Revista Semanal Literaria dirigida por José E. Soler, resultando dicha publicación, el primer magazín de su tipo en la ciudad; la cual, a pesar de la discreción con la que trata el tema martiano, barruntará el modo especial en que el Apóstol se incrustará en el ser manzanillero. En un artículo titulado "10 de octubre", el director de la revista empieza con una frase de Martí por exergo: "Las palmas son novias que esperan, y hemos de poner la Justicia tan altas como las palmas", sirviéndole esta sentencia como primera oración de un opúsculo que termina del modo siguiente: "El mártir de San Lorenzo, lo ofrendó todo por colmar los anhelos de las palmas. El mártir de Dos Ríos, siguió su ejemplo y colmó el anhelo, que allá en la gloria de los justos, ambos contemplan en eterno y fraternal abrazo"<sup>20</sup>; pudiera parecer que el texto, del mismo año de publicación de la revista, acusa complacencia o consecución de la justicia debido a la segunda intervención norteamericana; pero nada más alejado de la verdad, el número que saluda la restauración de la república da fe de lo contrario; mientras, la aparición de un texto de Martí encabezando la salutación por el brotar de la nación cubana aquel octubre magnífico, denota, en primer lugar, que ya en estos lares se leía a Martí, conceptuándose además, como el consumidor de la obra iniciada en La Demajagua. No se pida más; la expulsión del león ibérico de estos predios y el establecimiento de una república liberal, había sido el sueño de muchos cubanos, incluso, entre los más esclarecidos, y para estos manzanilleros, Martí era sumun de dichas aspiraciones.

*Alma Joven*, tuvo también la posibilidad de cruzar por un 28 de enero; era el de 1909, fecha en la cual iniciase la segunda experiencia republicana. Esta edición dedica varias páginas a celebrar la restauración y Martí es el faro recurrente del propósito independiente. Por ejemplo, el editorial que lleva por título "Hosanna" asegura: "Hoy todos exclamamos con fruición intensa. ¡Ave Cuba! ¡Gloria a Martí! ¡Gloria a los Mártires! [...]"; mientras un poema de Angel Cañete, canta casi religiosamente: /Y que Dios te salve, reina y patria querida.../Y seas llena de gracia en todo el Universo./Para que al fin descansen tranquilos en sus tumbas/Mármol, Céspedes, Gómez, Martí, Masó, Maceo!/. Manuel Alligio, por su parte, con el título "Patria", señala: "No podía ser en día más apropiado que el 28 de Enero en que conmemoramos el nacimiento del Apóstol José Martí, el esclarecido patriota que consagró toda su vida a terminar la obra magna que empezaron Carlos Manuel de Céspedes y Bartolomé Masó, [...]"; en

tanto, siguiendo esa misma cuerda, pero más pegada al acto y con pensamiento de mayor profundidad, Ana Luisa Hidalgo, redactora de la revista, en su artículo !Ave Libertad! termina con esta reflexión:

Volvamos la vista hacia los mártires de la Libertad, que duermen eterno sueño bajo árboles y palmeras -cruces de sus tumbas egregias-, que derramaron su sangre en holocausto de la Patria para legar a sus hermanos un nombre, una madre, derechos ciudadanos...

Saludémosle. No le olvidemos en nuestra alegría. Alcemos los ojos al cielo y elevemos una plegaria a Masó, Martí, Maceo y demás héroes.

Porque son grandes, representando sus veneradas memorias el triunfo de la inteligencia, de la moderación y del buen sentir no aspiraron -y lo fueron sin anhelarlo-, a ser héroes homéricos, sino *hombres útiles, y en este concepto pueden servir de modelos a los que pretendan ayudar a su patria, no con discursos, exaltaciones ni empresas descabelladas, sino con hechos y obras prácticas.*<sup>21</sup>

Llamativa, y por más de una razón, resulta esta última reflexión. En primer lugar, para la autora, los patricios resultan magnífico ejemplo para la creación (fueron "héroes homéricos"), no para la demagogia y el discurso vano y pueril, que parecía ya estar entronizándose y luego haría de ellos estandarte, dando como resultado una visión parcial, por ello irreal de su ser; por otro lado, el ángulo del pensamiento femenino, conculcado para la época en el mejor de los casos a las letras -tal vez por eso con menos compromiso y temor-, apuntó, en este tema, a una realidad que marcaría parte de la recepción martiana en la República (poeta, hombre de fe, padre amoroso, amador de mujeres, orador); lo cual, como consecuencia directa, propiciaría la exaltación, en tiempos de la Revolución, de aristas sumergidas (antimperialista, latinoamericanista, antirracista, revolucionario mayor), dando como resultado estos extremos una polaridad inexistente -negativa entonces-, que a algunos hoy parece cierta y a otros resulta útil; en tanto, de acuerdo a intereses o necesidades, lo sitúan en un extremo u otro, desconociendo la integral multiformidad de José Martí.

Finalmente, el hecho de que en los artículos el nombre de Martí aparezca en casi todos los casos avecindado al de Masó, no sólo refiere la circunstancia de ser este último la figura más alta del patriciado

regional; sino, confirmación de que su vínculo con el Apóstol devino - entre los manzanilleros-, vehículo cognitivo de la existencia, entiéndase vida, obra y muerte de José Martí, constatándose por esta vía la fuerza y valor de la tradición oral para asumir espacios identitarios.

"*Contra el yanqui* es [para Julio Le Riverend], un libro singular, no ya por su tono indignado y la feliz rotundez de muchas de sus páginas sino por lo nuevo que se dice acerca de la dominación extranjera"<sup>22</sup>. Esta aseveración, irrecusable, obvia otra singularidad, y es que el manzanillero Julio César Gandarilla resulta ser el primer acusador, entre las nuevas hornadas republicanas, en comprender y alzar con justicia histórica, el arquetipo martiano para combatir la "absorción y el maquiavelismo norteamericano" junto a la complicidad doméstica que lo aplaudía y hacía posible. Las peculiaridades regionales, básicas en este caso: heredad, ambiente y tradición, unido a la labor editorial iniciada en 1900 por Gonzalo de Quesada, harían del joven abogado un magnífico conocedor y, sobre todo, intérprete de la obra martiana en este tópico que, por cierto, deviene preocupación obsesiva en Martí; pues, todo lo hecho por él hasta el instante de su muerte, era evitar lo combatido con tanta vehemencia por Gandarilla: el dominio norteamericano en Cuba.

Del amor de Gandarilla a la independencia política de Cuba y la influencia martiana en esta vocación suya, hay tempranas huellas. En 1908 la revista *Alma Joven* publica un artículo del manzanillero dedicado a Ángel Cañete, "compañero de doctrinas"; quien, a su vez, recomendando una monografía del Dr. Rodríguez Góngora, guía asimismo de Julio César, expresa: "Vean que es un estudio [se refiere Cañete al de Rodríguez Góngora] que se relaciona con la Enmienda Platt que todos detestamos"<sup>23</sup>. El artículo de Gandarilla en cuestión señala:

Si, pues en ellas [se refiere a las mujeres], no hay dulzuras ni grandezas fuera de la satisfacción de sus necesidades orgánicas, es soberanamente ridículo ofrecerles el alma y preocuparse por ellas.

A cambio de ellas, ¡cuánto hay de grandioso y elevado que nos reclama!: Consagrémonos a la Ciencia, que alumbra y regenera; arraiguemos el Derecho, que dignifica; extendamos el Arte, que ennoblece; defendamos y solidifiquemos la Patria de nuestros sueños. Yo amo la Patria más que a todos lo que adoran los enamorados. La Patria es mi novia; es mi pasión;

cuando me haga sangrar, -como a Zola y a Martí- entonces la querré más.<sup>24</sup>

El libro de Julio César Gandarilla, dado a la luz pública en 1913 como una colección de trabajos publicados en varios periódicos capitalinos y santiagueros, tiene un caballo de batalla ideológico: José Martí, y no sólo por ese capítulo magnífico e impresionante titulado "Resucita Martí"\* , que ofrece cabal idea de quien es el lazarillo utilizado por el autor; sino, por los juicios emitidos en torno al Apóstol los cuales denotan -ya se ha apuntado-, una razonada y emocional inspiración martiana: "Eminentes cubanos sostenían activos clubs separatistas, de los cuales fue ídolo y faro José Martí", "La vida de Martí en su campaña por la independencia de Cuba y sirviendo los pueblos de la América Latina, le da la magnitud de Homero", "Martí, el cerebro más notable de la América [...]", "El verbo de Martí era la seductora magia que enardecía los espíritus vacilantes, el venerado fuego que hermanaba"; y como si esto fuera poco, el empleo por parte de Gandarilla de textos básicos para la comprensión de la hombrada martiana, vienen a confirmar el impacto de este en la mente del fogoso abogado. El empleo de las Bases del PRC, en fecha tan temprana, y para explicar la histórica dependencia cubano-norteamericana, no es aquí obra de la casualidad; afirma el manzanillero: "Estas bases eran el lema sagrado de los separatistas cubanos, la religión que abrazaron y el juramento que hicieron. Más sublime es esta Declaración de los Revolucionarios cubanos, que la "Declaración de Independencia" norte-americana del 4 de Julio de 1776"; y mirando hacia dentro, le espeta en el rostro a los platistas vernáculos un trozo demoledor del discurso donde tal vez, con mayor nitidez, Martí sueña la república: "Con todos y para el bien de todos".<sup>25</sup>

Cuando en enero de 1912 salió a la palestra pública Orto, ello no fue sólo anunciación; sino, el empeño literario más sostenido del oriente del país y uno de los más serios en la historia de la literatura cubana, y no tanto por su perdurabilidad (45 años); sino, por las plumas que en ella se volcaron dándole sapiencia y belleza, y, sobre todo, por la singular impronta martiana, aliento sostenido hasta el postrer día permitiendo aseverar que fue y ha sido esta, la revista literaria cubana de mayor acento martiano. Su fundador, director y alma indiscutible: Juan Francisco Sariol, natural de San Luis, llegó a Manzanillo atraído por una ciudad; la cual, *in crescendo*, aportaba momentos singulares a la cubanidad, encontrando a su llegada un ambiente favorable para

---

\* Ver anexo 1.

realizar a plenitud una devoción hacia el Apóstol que busca y puede encontrar émulos -sálvense distancias-, en San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. Es cierto, la revista casi capitalizó todo el decir martiano en Manzanillo; mas, el mundo martístico de Juan Francisco Sariol y sus coetáneos tuvo mayores amplitudes; en tanto, la imprenta por él fundada y donde se gestaba Orto: "El Arte", puso en blanco y negro una nervadura espiritual animada por el alfa de Paula hasta el omega de Dos Ríos, eso sin contar la Biblioteca Martí, ensueño más que empresa.

Más de un número dedicó Orto a Martí; el de mayo de 1917, en la Página del Director se dice: "Como una flor humilde sobre su tumba sagrada, es esta edición de Orto con que hemos querido conmemorar la fecha infausta del 19 de mayo, día en que cayó gloriosamente en Dos Ríos el Redentor cubano José Martí... Que tan grande es él, tan sublime y elevado, que a pesar de haber puesto en ella nuestra fuerza y nuestro entusiasmo, resulta pálido el homenaje que le rendimos"<sup>26</sup>. Nueve años después, otro número se dedica al Apóstol, y la sección Sultos Editoriales informa:

El próximo número de Orto será dedicado íntegramente a conmemorar el natalicio de Martí. En ese interés estamos laborando activamente para ofrecer a nuestros abonados, con el homenaje que rendimos al Apóstol, una edición plena de material exquisito, seleccionado, a cuyo efecto nos están enviando sus colaboraciones los más notables escritores nacionales. Será nuestra edición de ORTO-MARTÍ un exponente del amor que profesamos al divino Maestro, a la vez que un estímulo a los niños y al pueblo de Manzanillo, muy especialmente, para que el nombre de Martí sea lo suficientemente conocido y en todas las ocasiones venerado y recordado con la devoción y el cariño a que es acreedor el grande hombre que prestigiara tanto nuestra patria y nos legara esta patria.<sup>27</sup>

Dos números más dedicaría la revista a Martí; el de enero-marzo de 1940, edición especial por la Navidad Martiana donde se publica "Con todos y para el bien de todos", algunos Versos Sencillos, pensamientos del Apóstol; además de reseñar la Cena Martiana en las instituciones manzanilleras, en Cárdenas y la celebrada por los manzanilleros residentes en La Habana. No podía faltar, como es lógico, la edición del Centenario, que recorrió de enero a abril de 1953.<sup>28</sup>



La Biblioteca Martí, caso *sui generis* en las empresas editoriales, lo es no sólo por el modo de estructurarse; sino, por la misión que desde un principio su gestor -Juan Francisco Sariol-, le asignó: publicar obras de valía, acusando su nombre la devota pasión de su fundador, además de un homenaje al más preclaro de los cubanos y tal vez, el intento de, bajo la advocación de la gracia martiana, acercarse al éxito editorial. La experiencia duró apenas doce años, siendo aniquilada -no podía ser de otra forma-, por una cerril realidad económica; sin embargo, sus frutos dejaron aroma oloroso en el mundo editorial regional; por cuanto, títulos como *Versos Precursores* de José Manuel Poveda y *Con el eslabón* de Enrique José Varona, junto a autores de la talla de Luis Felipe Rodríguez y de Manuel Navarro Luna, resultan aval suficiente para cualquier editorial.

Para la medianía de la segunda década del pasado siglo, un editorial de Orto, refiriéndose a la empresa señalaba: "Todavía no se han publicado circulares ni anuncios, apenas si se conocen a fondo los grandes y nobles propósitos de la "Biblioteca Martí", y ya la prensa en general y la mayor parte de los hombres amantes del progreso y de la cultura en Oriente, se han adherido a nuestro compañero Juan Francisco Sariol, fundador de la misma"<sup>29</sup>; mientras *El Clarín* de Niquero apuntaba: "En su afán de enaltecer en su patria nuestras decaídas letras, propónese el Sr. Sariol fundar una biblioteca que llevando como emblema el sacrosanto nombre del apóstol, el gran Martí, estimule la afección literaria; y que las obras que se escriban en esta histórica región Oriental se editen en la misma [...]"<sup>30</sup>. Desde sus inicios, la empresa nació marcada por la carencia pecuniaria, y cuando en 1927 se publica el último de libro de la Biblioteca Martí (*Con el eslabón*), el capital para la impresión no se tomó de los fondos de la "corporación"; sino, de la faltriquera de Sariol, empeñado y comprometido siempre con la cultura y el deber.

Si bien la cantidad no deriva siempre hacia la calidad, puede expresar al menos -y este es el caso-, una inspirada vocación o gusto por el objeto o persona de la cifra acumulada o el gesto repetido; de este modo explicase pues, que en Manzanillo y casi absolutamente de la imprenta de Juan Francisco Sariol, hayan salido tantos textos dedicados a José Martí como tributo y difusión; por tal razón, nadie debiera entonces cuestionarle el mérito, aunque alguna que otra página haya adolecido de estro poético o enjundia teórica. Una búsqueda amplia; pero, sin hesitación alguna, incompleta, arroja la publicación en la ciudad, desde 1912 hasta 1957, de 178 títulos en torno al Apóstol, de los cuales 157; o sea, el 88%, pueden leerse en los folios de *Orto*, mientras que 176

salieron de los plomos de esa tipografía que tanto honró su nombre: "El Arte".

Martí, como se ha predicho, pudo hablar por sí propio, y los 18 títulos de su autoría publicados en la localidad dan fe de constante e inspirada evocación en los hombres nucleados alrededor de Orto y Juan Francisco Sariol, resultando medular para su explicación la circunstancialidad manzanillera, donde todavía el olor a pólvora, el pifiar de los corceles, las visiones de Dos Ríos, junto a la moderna puja de tanto obrero insurgente, el gusto por la libertad -heredado desde la cremación del quisqueyano Hatuey-, y la necesidad de las bellas artes, hacen explicable el tangible deambular del Maestro en la conciencia y sentir de estos hombres. Un breve oteo de los textos publicados, refrendan el aserto.\*

Caso peculiar en este dejar decir a Martí, fue la publicación de la novela *Ramona*, traducida por él; por cuanto, sería esta edición manzanillera la única editada de forma independiente en Cuba por lo menos hasta 1956<sup>31</sup>. De todos resulta conocido, el poco gusto de Martí hacia la novela como género: "Quien ha escrito esta noveluca, jamás había escrito otra antes [...] ni escribirá probablemente otra después"<sup>32</sup>, "El género no le place, sin embargo, porque hay mucho que fingir en él [...]"<sup>33</sup>; decía, refiriéndose a su única novela, *Amistad Funesta*, conocida también por *Lucía Jerez*; no obstante, Martí habría de traducir posteriormente dos novelas norteamericanas y en el esfuerzo por llevar a su lengua nativa dichos textos, pudo percibir la fuerza emotiva del género y sus posibilidades en tanto vehículo trasmisor de ideas y estados de ánimo<sup>34</sup>. En la primera, *Misterio*(1885), de Hugh Conway, Martí ya logra comprender la capacidad movilizativa de este tipo de prosa, por ello, en el prólogo señala: "A la novela va el público a buscar lo que no halla en la vida; a reposar de lo que sufre y de lo que ve; a sentirse nuevo, atrevido, amante, misterioso por unas cuantas horas; a saciar la sed inevitable del espíritu romántico y extraordinario"<sup>35</sup>; finalmente, cuando dos años más tarde la traducción de *Ramona* está terminada, la percepción resulta definitiva, y no sólo por la forma; sino, también por el tema: americano<sup>36</sup>. Sea pues el elogio para la imprenta "El Arte", que en 1933 regaló a los cubanos un texto donde el numen de Martí refresca el rostro cuando se degusta "[...] quizás [...] nuestra novela".<sup>37</sup>

---

\* Ver anexo 2.

Después de la muerte de Orto, y en virtud de la nacionalización de las imprentas por el poder revolucionario, unido a la concentración editorial en la capital del país y la preferencia hacia a otros temas y hombres, Martí hace mutis del espacio literario manzanillero. Sólo de tarde en tarde, alguna que otra mención o recordatorio al Apóstol, de reducidísimo alcance y muy mala calidad por las características del soporte (boletines mimeografiados), podía leerse en la ciudad. Los escritores martianos del patio, debieron entonces buscar oportunidades en la prensa provincial, editoriales regionales o nacionales, resultándoles muy difícil, por disímiles razones, colocar textos en estas últimas. Luego, cuando los cambios estructurales de los 90´ estremecieron la sociedad cubana, y la necesidad de dar salida a tanta palabra guardada, por ello callada, se hizo impostergable; Martí, de nuevo -como el Ave Fénix-, resurgió en tinta de imprenta para, por la gracia de los proyectos editoriales alternativos con tecnología RISO, continuar dándonos su verdad y aliento en la erección de la nación por él soñada. Tanto sedimento no podía ser en vano, el primer título de un manzanillero salido de dicha imprenta, ubicada en Bayamo, resultó ser *Manzanillo en la pluma de José Martí*, escoltado de inmediato por otro texto dedicado al Apóstol, *El lugar de Martí en 1895*; viniendo a ser ambos expresión consciente de una heredad nacida en los albores del pasado siglo y alimentada hoy por los escritores vernáculos que, desde la ciudad o fuera de ella, hacen del magisterio martiano profesión de fe.

## Los Homenajes.

Si el siglo XIX cubano resulta forja y maduración acrisolada del núcleo duro de la cultura insular: la lucha por la independencia y la libertad, ora individual ora colectiva; el XX caracterizase por la reafirmación de esta tendencia, y, lo más importante, en la misma nota decimonónica: revolucionaria. A fijar el estilo contribuyó como ninguno José Martí; quien, recibido, citado, asumido, utilizado y hasta manipulado, pudo dispersar entre los cubanos de la centuria pasada una forma muy peculiar de sentir la patria: adentro, bien adentro del alma; por tanto, ciertamente espiritual. En Cuba republicana podíase despotricar públicamente de Aristóteles y Platón, Colón y Magallanes, Cervantes y Shakespeare, Lenin y Stalin, McKinley y Roosevelt, Menocal y Grau, fulano y sutano; pero no de Martí, en tanto su figura, elevada a planos marmóreos, había sufrido una apoteosis que al menos, *de jure*, lo hacía intocable, resultando esta realidad una vía por la cual, su nervadura esencial fue penetrando en el consciente colectivo cubano para de muchas maneras seguir sembrando su apostolado: Cuba, Cuba siempre.

Manzanillo no resultó excepción, al contrario, ejemplo paradigmático y peculiar de una asunción que mucho tuvo que ver con las raíces éticas enunciadas por Varela y exaltadas por el Apóstol; las cuales, en tropismo luminoso, buscaron siempre el sol; y no podía ser de otra manera, el fulgor deslumbrante del sacrificio del indio de Quisqueya, el resorte sonoro del 10 de octubre y las visiones de mayo 19, apuntaban desde estos lares al astro rey. Ciertamente, no todos los homenajes resultaron fúlgidos y consecuentes, mucho discurso vacío y político patrioteramente medró a la sombra de José Martí; pero mucho de sinceridad, de cubana pasión y justa devoción, revelaron un buen número de tributos brindados al más universal de los cubanos, destacándose entre ellos la Nochebuena Martiniana, Nochebuena Martiana o Cena Martiana como también se le llamó, creada y difundida por Juan Francisco Sariol, a quien como Marinello, podemos con justicia llamar también: Juan el Martiano.

Previo y paralelamente a esta celebración, el consistorio fundamentalmente, diversas instituciones y organizaciones en la ciudad, homenajeaban al Apóstol en la fecha de su caída por la conveniencia de empatar el tributo al otro día con los festejos por el advenimiento de la República. Por ejemplo, el 19 de mayo de 1918, el Ayuntamiento celebró una Sesión Solemne en los salones de la Cámara, resultando esta celebración tradicional durante un buen tiempo por haber sido un acuerdo del gobierno liberal en la ciudad<sup>38</sup>. En 1922 el homenaje es

repetido, y al recordatorio asiste como invitado especial Federico Henríquez i Carvajal\* ; quien, por muchísimas razones, compartiría con Martí hondos y límpidos lazos espirituales; bastaría nada mas examinar la carta del 25 de marzo de 1895 para darse cuenta de ello; además, y por obvias razones, en esta fecha la carta del 18 de mayo no era considerada aún como el testamento político del Apóstol -ambas pueden serlo, de seguro le ardía todavía la mano por el Manifiesto de Montecristi, y aunque la misiva al dominicano no tiene explícitamente toda la profundidad definitoria de la epístola a Mercado en lo tocante a Estados Unidos, no deja margen a dubitaciones cuando sentencia: "Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo". Al año siguiente, Epifanio Sánchez Quesada -miembro del Grupo Literario de Manzanillo fundado en 1921-, fungiendo como alcalde provisional en la ciudad -era concejal-, prepara una especial y singular rememoración al Maestro en la fecha de su caída: "Por primera vez en Manzanillo, un alcalde cubano hace un presente de inestimable valor a los niños. Epi recogió en un folletico hermosos trazos de literatura y versos que dicen al niño de hoy, quien fue aquel varón excelso que se llamó José Martí"<sup>39</sup>. La presentación del texto deviene auto de fe de los sentimientos que animaban al intelectual manzanillero, y en verdad a la gran mayoría de los integrantes del mencionado Grupo:

Queridos niños:

Para honrar la memoria de Martí, en este vigésimo aniversario de su muerte, nada me ha parecido mejor ni mas apropiado para vosotros, a quienes él amó tanto, que preparar este breve folleto, que os ofrezco en recuerdo suyo, como un tributo más de su cariño.

Martí mismo lo dijo: «Los niños son la esperanza del mundo»; así, vosotros sois, particularmente si seguís por la senda de dignidad y de noble deber que él señaló a todos con su vida fecunda en bienes, y con su muerte heroica, la mejor y mas pura esperanza de la República, cimentada con su sangre preciosa de millares de cubanos.<sup>40</sup>

El exordio continúa en un párrafo, donde el compilador invita a los niños dejarse inundar por las virtudes de Martí.

---

\* Se firmaba con i en señal de distinción.

No deja de ser llamativo el hecho que los oradores, organizadores y cabezas visibles de estos actos, eran esencialmente intelectuales y no políticos, representantes de lo más avanzado del pensamiento artístico y cultural de la ciudad, con una carga de compromiso ético y estético definido por la vanguardia y la preocupación social; y no podía ser de otro modo, Martí los animaba. Véase, en el homenaje de mayo de 1925, las peroraciones laudatorias al Maestro vinieron de la inspiración de Julio Girona (padre del destacado y ya extinto pintor cubano), Dr. José Machado (progenitor de Machadito, mártir de Humbolt 7), Miguel Galliano Cancio, Angel Cañete, Nemesio Lavié y aunque Navarro Luna no discursó, formó parte importante del programa preparado para la ocasión.<sup>41</sup>

Al medio día de la tercera década del siglo pasado, Manzanillo estaba definida ya como una ciudad martiana; en tanto, la velada desarrollada en la urbe bajo el impulso y la predica de Arturo R. de Carricarte, para coleccionar fondos con que erigir un monumento en Playitas, así lo atestiguan. *Orto*, reseñó el acontecimiento del modo siguiente:

#### La Velada Martiniana

Nunca nos habíamos sentido tan honrados, tan enaltecidos. La velada Martiniana, efectuada el día 28 de Septiembre, constituyó un éxito esplendoroso. Y, a pesar del tiempo transcurrido, no podemos silenciarla para que se grabe por siempre en las páginas de *Orto*, que serán, para el futuro, libro donde las generaciones encontrarán las huellas de nuestra presente civilización. Arturo R. De Carricarte [...] se fue de Manzanillo con el alma estremecida de júbilo. Vino desde Pinar del Río, satisfecho de la contribución de las ciudades y los pueblos que había visitado en su patriótica tournée. Y Manzanillo, a pesar de la intemperancia del tiempo, que se mostró lluvioso a la hora de la velada, tal como si la naturaleza hubiese querido poner a prueba nuestro sacrificio, Manzanillo – repetimos-, correspondió con tanto fervor, que ha quedado ocupando el primer puesto en la honrosa escala de la recaudación.<sup>42</sup>

Sin embargo, nada llevaría a planos tan altos la devoción al Maestro en la ciudad y en gran parte de Cuba, además de contribuir a la difusión de su pensamiento, vida y obra, como la precitada Nochebuena Martiana. Nacida de un genuino sentido de autenticidad, desprejuiciada y lúcida

visión, fue y resulta expresión de identidad y diferenciación entre los homenajes al Apóstol; pues, si bien algunos homenajes siguieron desarrollándose en la fecha de su caída, la tradición nacida en la ciudad haría -por su nombre e intenciones-, derivar los homenajes y tributos hacia la fecha del alumbramiento. En el análisis, no debe despreciarse como una de las motivaciones para el cambio de fecha, el hecho de que las tradicionales rememoraciones marcadas para el mes de mayo, habían adquirido ya visos de sainete; por cuanto, la inconsecuencia entre prédica y obra de un hatajo de venales funcionarios públicos, era objeto de justa censura y no sólo en la ciudad. La frase: "te buscaste un 20 de mayo", no quedó inscrita en la *vox pópuli* justamente por ser un momento feliz, mientras los métodos empleados para materializar el fin dejaban mucho que desear; por ejemplo, bajo el título "20 de Mayo-10 de Octubre. Fiestas patrióticas vergonzosas", el semanario *Timoteo* denuncia que los organizadores de estos actos -"ciertas autoridades y periodistas"-, pidieron dinero a los miembros de la Colonia Española y acota "[...] que dirían de eso si resucitara Carlos M. de Céspedes y Martí [...]"<sup>43</sup>; terminando su reflexión con la preocupación de "[...] que pronto veremos a nuestros políticos [...] de tienda en tienda, pidiendo para las elecciones [...]"; y lo peor, a los electos no les interesa "[...] el problema de morigerar nuestras clases populares, haciéndoles posible la vida mas sana, más cómoda, más exenta de cuidados, donde sea posible injertar la aspiración a elevarse social, artística y moralmente [...]"<sup>44</sup>, porque su actuación está enrutada a "[...] apretar el tornillo, autorizando los garitos, tratando de tener al pueblo sumido en la ignorancia para seguir explotándolo".<sup>45</sup>

Al cumplirse cada aniversario de la fundación de "Orto", los fundadores y redactores de la revista -integrados por los componentes más selectos del Grupo Literario-, se reunían, en la redacción de este semanario, para celebrar, en animado y entusiasta cenáculo, tan señalada efemérides.

En enero de 1926, la celebración del aniversario de "Orto" no se celebró el día de año nuevo -como era ya costumbre-, sino que el Director de la revista, Juan Francisco Sariol, la señaló para el 27 del mismo mes, por la noche, víspera del natalicio del Apóstol. Sariol invitó, en muy elegantes cartulinas, expresamente, a los miembros del Grupo Literario y a otros intelectuales que, sin ser literatos o artistas, eran miembros prestigiosos de la sociedad manzanillera.

Los invitados acudieron solícitos. Y en gratas lecturas de escogidas páginas del Maestro, recitación de algunos de sus más sentidos versos, discursos alusivos a la fecha y amenísimas charlas, decursaron raudamente las horas, y se esperó con recogimiento casi religioso la llegada de la media noche, hora en que se iniciaba el día del natalicio de Martí, del advenimiento a esta vida del Apóstol de la libertad cubana.

Los concurrentes fueron espléndidamente agasajados con bocaditos, delicados dulces y finísimos licores. A cada uno se le obsequió un artístico souvenir, y se concluyó con la redacción de un acta, dando fe del magno acontecimiento, que suscribieron todos los presentes.

Así nació la Nochebuena Martiana.<sup>46</sup>

Son estos los recuerdos de Rogelio González Ricardo, ilustre pedagogo manzanillero, 16 años después del acontecimiento, cuando ya la Nochebuena, extendida por todo el país, era una institución nacional; no obstante, para comprender en toda su magnitud el alcance y los móviles de la celebración, la lectura del editorial de Orto, dos días después, resulta esencial:

Con el homenaje que rendimos a Martí, quisimos organizar, y lo llevamos a efecto, el acto de celebrar en Cuba la "Nochebuena Martiniana" como una demostración más de lo mucho que vale y es para nosotros el nombre de Martí, a quien admiramos y queremos con la admiración y el amor que pudiera inspirarnos la fe de Cristo. Martí para nosotros es un espíritu superior que nos ilumina el alma con su luz purísima y bienhechora y nos hace ser buenos y amantes de la patria, de esta patria por la cual él lo dio todo. Y por eso, como lo más superior nuestro, como al Dios cubano lo veneramos. Y en su memoria, en este 28 de enero, día de su natalicio, quisimos ser los primeros en celebrar su nacimiento con una cena de "Nochebuena Martiniana", al igual que la tradición nos hace celebrar la "Nochebuena de Cristo", el 24 de diciembre, para, con fe y entusiasmo, lograr que en Cuba se haga costumbre y debe festejar el nacimiento de Martí con la misma alegría y el mismo entusiasmo que lo hacemos en la clásica nochebuena cristiana.



Satisfechos estamos de haberla organizado en nuestra redacción. Y más que satisfechos contentos, porque prendida en los corazones cubanos esta idea nuestra, en Cuba, cada 28 de enero, tendrá efecto en todos los hogares de patriotas la celebración de "Nochebuena Martiniana", que viene a ser como la demostración más elocuente y más devota del amor que sentimos por el Apóstol todos los hijos de Cuba. Y en ese deber que pronto será costumbre, Orto tiene la gloria de haberlo iniciado, sirviendo a unos cuantos intelectuales y patriotas una cena que fue celebrada como la primera: "Nochebuena Martiniana" en Cuba.<sup>47</sup>

El tributo aportaba más de una novedad. En primer lugar, reconocía, aunque de modo intuitivo -no existían estudios que midieran el impacto medular del Cristo en la formación ética de Martí-, el paralelismo existente entre Martí y Jesús, entre sus vidas y obras, revolucionariamente humanas; colocaba a Martí en el pináculo de la devoción cubana, asumiendo tácitamente que no había cubano que hubiese hecho más, con mayor desinterés y amor por Cuba que José Martí; al cambiar la fecha del homenaje, lo distanciaba y diferenciaba de otro obsequio salvándolo de cualquier epigonía; finalmente, al darle a Martí el título de "Dios cubano", estaban haciendo no sólo profesión de fe; sino, demostrando la trascendental futuridad de José Martí.

La capacidad de Sariol y sus seguidores para reconocer similitudes entre Martí y Jesús, está dada en principio, por una lúcida recepción del legado martiano, ajeno a vínculos escolásticos o clericalismos dogmáticos, junto a la comprensión del valor multiforme de la obra de José Martí, destinada esencialmente a redimir a los excluidos, los menesterosos, los marginados, los pobres de siempre; o sea, los mismos defendidos por el Nazareno. Ciertamente, la militancia masónica de casi todos los iniciadores de la Nochebuena Martiniana, junto al conocimiento del papel desempeñado por la iglesia católica durante la guerra de independencia, contribuyeron a que la comprensión tuviera tales derroteros. Otéense pues, las siguientes muestras.

El 15 de enero de 1926, *Orto* publicó una carta de José Vasconcelos, fechada en Palma de Mallorca el 9 de agosto del año anterior, dirigida a Alfredo L. Palacios, quien anteriormente había escrito a Gabriela Mistral, a propósito de una declaración de la chilena confesándose católica. Son estos algunos de los extremos de la epístola de Vasconcelos:

- [...] aunque más bien no hay asunto de debate porque veo en Gabriela y en usted dos grandes cristianos prácticos, cristianos de verdad que por lo mismo no pueden ser católicos”.
- La esencia del cristianismo es la ternura para nuestros semejantes. Esa ternura apareció en San Francisco y por poco lo excomulgan. Eso mismo sentían los católicos, respecto a Gabriela, cuando Gabriela comenzó a escribir; era entonces una literata peligrosa, pero como ahora se ha conquistado una merecida fama, la cercan y se le presentan como ovejas.
- En realidad (se refiere a la Iglesia católica) lo mismo hace en todas partes: traiciona al humilde para congraciarse con el poderoso.
- La iglesia católica está en estos instantes detrás de cada intento de reacción.
- Adelante, mi querido amigo, soy uno de los que le seguirán en nombre de Cristo, que no es monopolio de frailes. Nunca podrán entender los católicos que Cristo está más cerca del atormentado Carlos Marx, mucho mas cerca que del iluminado Tomás de Aquino. Creo que el socialismo moderno es un intento de aplicar la ley de Cristo; pero si así no fuese, si por no querer y no poder ser católicos nos niegan el derecho de creer en Cristo, nada importa que nos llamen anticristianos. Cuando yo sepa que la Iglesia ha librado una sola batalla a favor de los desheredados, pensaré acaso Cristo vuelve a su seno. Pero, entretanto, me voy con los ateos si los ateos imponen la justicia.

En este mismo sentido; pero, más cercano a una realidad vernácula, se mueve el editorial de la revista del 28 de febrero de 1926:

La protesta iniciada por nuestro estimado colega “La Defensa”, en la “Nota de Hoy”, del querido compañero Lavié, para que no se efectuara el día 24 de Febrero la colecta organizada por los católicos a beneficio de la Iglesia, fue resueltamente secundada por los intelectuales y obreros de Manzanillo, quienes con fervoroso entusiasmo lucharon hasta rodar vencidos por el clero.

Hay que decirlo en alta voz, para vergüenza de los obreros, de los intelectuales, de los masones y de todos cuantos intentaron

que en la gloriosa fecha sólo hubiese un solo culto: el culto de la patria. El clero nos ha vencido.

Y ahora vamos a decir, con entereza de espíritu, que nosotros no combatimos a la religión, sino, al clero; al clero que desde Roma extiende sus tentáculos monstruosos por el Universo, en una perenne negación de Cristo. Nosotros no combatimos la religión. Preferimos el hombre tocado de ese sentimiento religioso que lo hace negar la pureza, la bondad, la fe misma del cura, pero que lo abisma en un misterioso recogimiento ante ese algo infinito, poderoso, inaccesible, que rige la armonía del mundo [...].<sup>48</sup>

Corolario de la visión y del tipo de Cristo asumido por los iniciadores de la Nochebuena Martiana, también expresión de su pensamiento, cuya estructuración tiene entre otros afluentes -ya se había apuntado-, la prédica de aquel varón que según Luz y Caballero fue quien primero enseñó a pensar en Cuba -Varela-, sublimizada y amasada más tarde con sangre por el propio Martí; validación incontrastable de las razones bautismales del homenaje; consumación explicativa de por qué la Iglesia -y no sólo la católica-, jamás hizo suya la celebración a diferencia de la masonería, y simbiosis ejemplar entre credo y patria, resulta el editorial que orla la revista *Orto*, cuando en el propio 1926, llegaba al calendario la Semana Santa.

Una vez más, en la cadena interminable de los años, la humanidad se ha posternado ante el doloroso recuerdo de la muerte de Jesús, aquel espíritu sublime que indicó al Hombre el Secreto de la felicidad en el culto único y sencillo de amarse los unos a los otros, bajo la mirada dulce e infinita del Creador.

La figura del Cristo, desdibujada por la ambición, por el error, por el vicio y principalmente por la tendencia humana de los reyes y los papas que se encargaron de sostenerla en todo su esplendor, siempre brillará como una lamparita de inextinguible llama en el corazón del hombre.

El ideal de Jesús no podía encontrar cabida en la estrecha capacidad mental de aquella gente ignorante y fanática, que en medio de la esclavitud y la abyección en que vivía, no supo interpretar la palabra liberadora del apóstol. Bienaventurados los que sufren, porque ellos serán dichosos...Bienaventurados

los pobres, porque de ellos será el Reino de Dios. Les ofrecía un reino que no pudieron imaginarse siquiera, y los pobres, los hambrientos, los oprimidos, los necesitados, pidieron el sacrificio, el martirio, la crucifixión de su salvador...Menos que Jesús, dijo Lenin al pueblo de Rusia; y los hartos, los insaciables, los poderosos de Rusia, conocen ya el dolor de la pobreza y se regeneran por la virtud del trabajo [...]

Jesús no tuvo un solo discípulo capaz de recoger la flor de su ideal. Fueron todos, unos pobres hombres piadosos y abnegados que hasta cometieron la debilidad de ocultar su cadáver para divinizarlo. Y la doctrina cristiana, arma potente que diera a los pobres para su propia ventura, cayó en poder de los grandes, de los poderosos, de los reyes, de los tiranos [...]

En su fondo, el pensamiento de Jesús es puramente humanista. El quería un reino donde el hombre amara a su prójimo como a si mismo. Y es de tontos pensar que esa doctrina hubiera podido practicarse en las manos que está desde hace veinte siglos. Porque, lo menos que se le ha enseñado al hombre es el pensamiento de Jesús. De Jesús, hombre, hijo del Hombre; de Jesús, revolucionario, fundador de un credo disolvente, profundamente humano, sin mentiras ni divinidades.<sup>49</sup>

La residencia en la ciudad, del borinqueño Modesto Arquímedes Tirado Avilés, resultó, no sólo para la primigenia celebración; sino, para las posteriores, hecho de singular importancia. Tirado había nacido en Ponce en 1866, y veinte dos años después, el 10 de octubre, al escuchar a Martí en el Masonic de Hall de Nueva York, el poder de convencimiento de su palabra lo convirtió en “[...] un creyente fanático más del evangelio que predicaba aquel orador [...]”<sup>50</sup>. Sería el ponceño amigo del Apóstol, y aunque de esta relación sólo se conserva una carta\*, los únicos tres testimonios de Martí sobre este hijo de Borinquen, resultan suficientes para aquilatar la estimación sentida por el cubano mayor hacia el puertorriqueño: “Modesto Tirado, que ve la verdad, saluda a la esperanza de hoy en los veteranos de ayer”<sup>51</sup>, “[...] Modesto Tirado, joven de mérito leal [...]”<sup>52</sup>, “Modesto Tirado, hombre generoso y artista de la imprenta [...]”<sup>53</sup>; finalmente, la decisión de Tirado de venir a Cuba a pelear por la independencia y el consecuente fervor con el cual

---

\* Ver anexo 3.

asumiría dicho compromiso, harían de su persona alguien venerable entre los manzanilleros de la centuria pasada; por otro lado, los méritos alcanzados durante la campaña libertadora y su posterior ejecutoria republicana, lo convirtieron en respetada figura: Don Modesto se le llamaba, y fue comandante del Ejército Libertador, Ayudante de Campo de José Maceo, Secretario de Despacho del Presidente Bartolomé Masó, Representante a la Asamblea de Santa Cruz, Marianao y el Cerro, primer alcalde por elección popular en Manzanillo y primer gran historiador de la ciudad; resultando este currículum, junto a la intensa y coherente devoción martiana de muchos miembros del Grupo Literario, Sariol y su revista, explicación del por qué *Orto* dedicó -como a ningún otro país-, tantos espacios en sus páginas para analizar, denunciar y alertar sobre el caso Puerto Rico.

La noche inaugural y en número de veintisiete, los asistentes al convite de *Orto* llegaron hasta la redacción de la revista para –entre otras cosas, escuchar “[...] la palabra emocionada y patriótica de don Modesto A. Tirado, Comandante del Ejército Libertador, periodista de la Revolución y amigo de Martí, que una vez más, en ese momento de suprema excitación, [...] orientó hacia planicies de arraigada y comfortable cultura cívica”<sup>54</sup>; el puertorriqueño, tuvo también la oportunidad y el honor de leer la carta enviada por el Apóstol y que guardaba como uno de los “[...] timbres más preciados de otros tiempos”<sup>55</sup>; como colofón, el poeta Angel Cañete y el Dr. Benigno Aguirre, redactaron un acta\* que firmaron los asistentes, dejando así constancia del acontecimiento y legando para la posteridad prueba incontrastable de la fundación de tan sugestiva conmemoración.<sup>56</sup>

Al difundirse lo acontecido, los periódicos locales y algunos de la provincia, así como de la capital, “[...] hicieron atinados comentarios alrededor de aquella iniciativa feliz del buen amigo Sariol”<sup>57</sup>, y ya la expansión de la Nochebuena sería inevitable, convirtiéndose, por fuerza de la repetitividad, en tradición, no sólo de alcances patrióticos, también culturales.

Al año siguiente, y respondiendo a la invitación de la revista *Orto*, sería *La Tribuna*, rotativo local, el encargado de organizar la celebración; la cual, con la presencia de ilustres personalidades de la intelectualidad española, comenzaría a internacionalizarse; pues, el periodista Luis Araquistáin, el Dr. Las Heras, ciego que recorría el mundo en misión liberadora de los invidentes, y el reportero madrileño Luis Rubio Hidalgo,

---

\* Ver anexo 4.

resultarían representantes de la España “[...] que quieren Unamuno, Ramón y Cajal, Ortega Gasset, Jiménez de Asúa, Marañón [...]”<sup>58</sup>, otorgando al convite en nombre de Martí, más, mucho más que cualidad recuperativa de un legado. Los invitados hablaron sobre Martí y sus palabras fueron recibidas como “[...] el homenaje de la España que piensa al escritor y libertador glorioso”<sup>59</sup>; mientras Niquero y Jiguaní, al celebrar también la Nochebuena, resultaron ser las primeras municipalidades en acoger la conmemoración eclosionada el año anterior en la ciudad. En esta ocasión, el final de la velada quedó marcado con un nuevo agregado ritualístico que daría, sin duda alguna, mayor garbo a la celebración, dejando establecido -para ocasiones venideras-, no sólo la manera de desarrollarla; sino, la clave cubana de sus intenciones: “Y como final glorioso [...] en manifestación nutrida, fuimos, después de la cena, al busto del Apóstol, para depositarle flores y cerrar con las inspiradas palabras del doctor Aguirre y las notas del himno nacional, el digno homenaje”.<sup>60</sup>

Interesante resulta el análisis del proceso de crecimiento y expansión de la Nochebuena Martiana desde 1929, hasta la caída del General Machado en 1933; por cuanto, en ese lapso de tiempo, van a particularizarse algunas otras características de la festividad y reconocerse uno de sus aportes más significativos a la difusión del pensamiento martiano. En el año inicial de la gran depresión, Manuel Navarro Luna, el poeta de *Surco* y miembro del Grupo Literario de Manzanillo, periodista también, regenteaba en la ciudad la Delegación de la Asociación de la Prensa de Cuba, y en virtud de eficaz propaganda desarrollada a través de dicha organización, el tributo comenzó a expandirse por toda la isla, resultando significativo el hecho de que, una organización ajena al núcleo central originario comenzara a difundir el homenaje: la semilla comenzaba a germinar, y, aunque en la redacción de *Orto*, siempre, y con puntualidad religiosa se continuó efectuando la Nochebuena, en 1930, esta fue patrocinada por la supradicha Asociación de la Prensa. La Logia Manzanillo (masónica), por su parte -en 1932-, envió a Juan Francisco Sariol una invitación para que, en vez de celebrar la cena en la Redacción, se hiciese en el local que ocupaba el cuerpo masónico. La actividad fue presidida por el Venerable de la Logia, Pedro Rodríguez Ortíz, el Alcalde Municipal Rafael Sariol y por el Comandante Modesto Tirado; “Allí hablaron -sin la música del pasodoble patriotero ni la estridencia multitudinaria-, el orador oficial de la Logia, Dr. Juan S. Fajardo (tío del comandante Manuel Fajardo), promotor del magno acontecimiento, Juan F. Sariol [...]; Angel Cañete [...] que lo hizo en nombre de la Revista; y Manolo Borbolla Rosales, que cerró magistralmente en una fervorosa invocación al «Gran Arquitecto de la

Patria Cubana»<sup>61</sup>; mientras en Santiago de Cuba y para la misma fecha, registrase la fundación de “[...] un grupo literario de tendencias martianas. Grupo Martí es el nombre emblemático [...] Y será su culto fervoroso, principalísimo, rendir pleitesía en todos los momentos, pero especialmente por medio de la celebración de la Cena Martiana, los días del natalicio, a Martí [...]”.<sup>62</sup>

A escasos cuatro años de su brotación, la Nochebuena Martiana ya había troquelado en Manzanillo el hábito de conmemorar el natalicio del Apóstol en vez de la muerte, y si bien es cierto, las recordaciones en la data de su muerte no desaparecieron, perdieron fuerza y pujanza, al punto de que, durante la época dorada de esta tradición –el primer lustro de los 40´-, la mayoría de los homenajes, en casi todo el país, se planeaban para el 28 de enero. Por ejemplo, en 1930, la Junta Local de Educación, cumpliendo un decreto sobre el particular, organizó una parada escolar que desfiló ante el busto del Apóstol en el parque central, depositando flores al pie del monumento; la Directiva del Patronato Escolar, de la escuela intermedia, organizó una fiesta cívico patriótica; la Logia Bartolomé Masó, constituyente de la Gran Logia Oriental de Cuba, a las 12 de la noche del 27 de enero y por acuerdo del Taller, un nutrido grupo de hermanos presididos por sus venerables, se trasladaron al Parque céspedes, ofreciendo al busto de Martí, como ofrenda, un triángulo de flores naturales.<sup>63</sup>

Al finiquitar la tercera década de la vigésima centuria, la Nochebuena Martiana quedó consagrada en virtud del verbo y el afecto de Federico Henríquez y Carvajal; quien, al recibir en 1930 un facsímile del Acta de la Nochebuena Martiana, respondió sobre esta y su significado: “Bienhaya Cuba que siente vibrar el alma de Martí en los legionarios de su Noche Buena”.<sup>64</sup>

La Cena Martiana, como también comenzó a conocerse a partir de los años 30´, no fue concebida como espacio de oposición política; sin embargo, las ideas y ejemplo difundidos a través de ella, junto a la cívica postura y conducta de sus animadores, hizo que, aun de soslayo, la paranoia dictatorial machadista pusiese los ojos sobre la misma. Así se recordaría el suceso tiempo después: “En pleno desequilibrio del machadato, en ORTO celebramos una cena con intervención del Ejército. Recordamos al Dr. Benigno Aguirre, que consumió un turno extenso, con su charla preciosa e inflamada. Como que hablábamos a media voz y la sala en penumbra, el soldado nos dijo: «bueno, siendo así, pueden decir todo lo que quieran»”.<sup>65</sup>

A pesar del convulso estado vivido por el país en 1933, “[...] como en años anteriores, Orto, fiel a la misión ideal que ha señalado al pueblo, va a celebrar esta vez el acto simbólico y emocionante de la Nochebuena Martiana [...]”<sup>66</sup>. Entre los invitados de honor para esta ocasión, estuvo el coronel Horacio L. Rubens; quien, junto a Modesto Tirado, resultaron los elementos de la ósmosis entre los “legionarios de la Nochebuena” y el numen de Martí. Y no importó el golpe contrarrevolucionario de enero de 1934 o el barrunto trágico de marzo de 1935; Orto siguió adelante con su misión y no de espaldas a la crítica situación nacional; en este año mismo denunciaba: “Cada año que transcurre, a pesar de las crisis diversas de lo netamente patriótico, a pesar de los poses chovinistas de los que monopolizan lo nacional y lo patriótico para convertirlo en subasta misérrima, es una demostración (refiérese a la extensión de la celebración), nueva de cómo va creciendo, cómo va siendo, poco a poco, descubierto el verdadero sentido de la palabra de Martí”<sup>67</sup>; y tan cierto era el hecho de su ensanchamiento por gran parte del corpus social cubano que, en 1936, el Representante por la Habana, Dr. Rafael Zervigón Castellanos, propuso a la Cámara un proyecto de Ley (en 1921 el 28 de enero ya se había declarado Fiesta Nacional), en el cual se pedía declarar Fiesta Nacional la Nochebuena Martiana\*, viniendo a ser profesión de fe -una vez más-, del enrutamiento, objeto y destino de la celebración, el modo en que Orto acoge y agradece la propuesta:

Fue, para nosotros, una noticia hondamente conmovedora ésta del proyecto del Representante Zervigón. Porque desde el poder siempre nos olvidamos de Martí. Lo recordamos en las propagandas políticas, y al triunfar lo dejamos al margen de la posición que nos permitiría practicar su doctrina. Sin meditar que con el programa político de Martí se puede redimir a un pueblo.

El Representante Zervigón merece todas las simpatías de Orto, por haber recogido con tanta fidelidad el sentimiento que nos inspirara para honrar y para difundir la memoria y la obra del Maestro.<sup>68</sup>

Tal vez, el mérito mayor de la Cena Martiana, consistió en encontrar el medio de equilibrar la recepción martiana entre dos extremos: el letrado y el popular, ampliando con ello el número de personas que aprehenderían su legado; por cuanto, uncir el conocimiento martiano al

---

\* Ver anexo 5.



“vulgar” acto de comer, salvaba la recepción de un fuero elitista; pues, no todos los participantes en los homenajes sabían leer, y los que sí podían, muy pocos habíanse acercado a su obra; pero, lo que todos sí necesitaban era comer, y, reunirse a una mesa para oír hablar del más trascendente de los cubanos, devino de hecho un modo más de difundir su simiente; por otro lado, la extensión que alcanzaron, hicieron imposible que los estudiosos, residenciados casi siempre en La Habana, no dieran abasto como “oradores martianos” en las distintas celebraciones, viéndose obligados los organizadores, en la mayor parte de los lugares, a prescindir de ellos; lo cual, contribuía a que la honra fuese, por más exclusivamente local, más directa, más activa y entrañable.

Siempre había algún espíritu de letras o de palabras «del patio», a quien se le pudiera confiar la tarea de recaudar sentencias martianas y sembrarlas en su auditorio con un ademán parecido al de todos los días, sólo que un poco sobrecogido por su propio excepcional ministerio. Y esto debía ser de una sencillez, de una naturaleza encantadora. Las comunidades locales se acostumbraron así a pesar y a sentir a Martí por su cuenta, o al menos por la cuenta de alguien de su propia intimidad. Y es sabido que si la palabra foránea viene a veces asistida de mayor prestigio y eficacia, esas mismas cualidades operan más bien para distanciar que para acercar. En el mejor de los casos, la emoción patria es recibida, no se elabora con los recursos de expresión.<sup>69</sup>

El Grupo Literario y la revista *Orto* continuaron su labor propagandística en pro de la Nochebuena y, para 1938, expresaban su complacencia porque “afortunadamente, el culto instituido [...] no ha sido desnaturalizado”; declarando además habían encontrado para esa fecha “[...] nuestra propia voz y nuestro propio espíritu”, sirviéndole de ejemplo la celebración en Artemisa (muchos de los asaltantes al cuartel Moncada eran de esta ciudad), en la Hermandad de Jóvenes Cubanos (organización regentada básicamente por el Partido Comunista), donde el orador, Salvador Massip, dijo: “Así como Anteo buscaba el contacto con su madre la Tierra para renovar sus energías, asimismo, esta reunión, en cena martiana, de un grupo de cubanos de buena voluntad, no es otra cosa que un alto para buscar en Martí guía, aliento, inspiración y orientación para continuar con nuevos bríos la pugna tenaz en la que todos estamos empeñados”<sup>70</sup>. Ese año, se expandió a muchos mas lugares la celebración y *Orto* significaba el fervor especial que revistieron las Cenas Martianas celebradas en la Habana, Matanzas,

Cienfuegos, Santa Clara, Camagüey, Holguín, La Maya, Jiguaní, San Germán, Ceiba del Agua (Instituto Cívico Militar), Guantánamo y Santiago de Cuba; reseñaba además, las adhesiones telegráficas recibidas del periódico El Mundo, revista Selecta y Bohemia, Arturo R. De Carricarte, Nemesio Lavié, Dr. Blas Domínguez Martí, Dr. Miguel Angel Carbonell, Pedrito E. Loy, coronel Emiliano Amiel, Guillermo Alonso Pujol (Presidente del Senado), Dr. Delgado (Gobernador provincial de Matanzas), diario "El Pueblo", Dr. José María Chacón y Calvo (Director de Cultura), Martínez Fraga (Presidente de la Cámara), Semanario "Mediodía", Dr. Juan Marinello y el Dr. Argudín (Gobernador de Pinar del Río). Terminaba la revista su relación señalando que "El coronel Rubens felicitó efusivamente a nuestro compañero Juan Francisco Sariol, iniciador de la Nochebuena Martiana, diciéndole que su feliz iniciativa había contribuido extraordinariamente a difundir el pensamiento del Maestro".<sup>71</sup>

Sin embargo, fueron los años 40´ como se ha apuntado, el período de verdadero clímax de la Nochebuena, y, también, los de una moderada aunque visible declinación en virtud de la torcedura de su sentido por algunos, la insincera y esnobista asunción por parte de ciertos elementos y tal vez, la firme y bien intencionada creencia por parte de otros -por ello respetable, pero no acatable-, de que esta forma de contactar con el legado y espíritu del Apóstol, debía ser suprimida, y/o, en el mejor de los casos, modificada.

Enero de 1940 marca un momento singular en la celebración de las Cenas; pues, por vez primera, una Escuela Pública, la Primaria Superior de Manzanillo, hace suyo el acercamiento a Martí a través de esta guía, recibiendo el director del plantel -Ernesto Ramis-, las más cálidas congratulaciones por la feliz iniciativa; mientras, y esto si fue realmente singular, en más de un hogar manzanillero, sus miembros se sentaron a la mesa en nombre de José Martí.<sup>72</sup>

Trasvasar la pasión martiana a un gran número de cubanos es mérito innegable del generoso y útil impulso de los fundadores de la conmemoración, especialmente de Juan Francisco Sariol; quien, al hacerse acreedor de la estima de sus coetáneos y coterráneos, estaban reconociendo de hecho, también lo harían *de jure*, la valía y resultados de su empeño. Bajo estas circunstancias, y a propuesta de Juan Vivero Muñíz, el Consejo Provincial de Oriente le otorgó, durante la Cena Martiana de 1941, la Orden de Oriente perteneciente al año 1940; empero, para tener una idea exacta de lo acontecido ese día, se narra -de seguido y en extenso-, la crónica del suceso.

A las 8.30 p.m en el Ayuntamiento, después del Himno interpretado por la Banda, se inició la sesión extraordinaria del ayuntamiento y se le entregó el título de Hijo Adoptivo de Manzanillo a Juan Francisco Sariol. De seguido, se produjo la Sesión del Consejo Provincial de Oriente; el cual, había venido en ferrocarril hasta Manzanillo. En el salón gubernativo, Juan Vivero Muñíz dio lectura a la moción y el Gobernador, Ramón Coronas, procedió entonces a imponerle al homenajeadó la Orden de Oriente. Después de ello, y cumpliendo el segundo turno de Conferencia organizado por la Comisión de Cultura y Deportes del Ayuntamiento de Manzanillo, presidido por Manuel Navarro Luna, desde el balcón del Ayuntamiento, Jorge Mañach leyó una conferencia sobre la obra política del Apóstol.

Terminada la bella conferencia del Dr. Mañach, comenzó la cena martiana. Innumerables jóvenes, de ambos sexos y pertenecientes a todos los partidos políticos de Manzanillo, salieron, en bandadas, hacia la enorme multitud que estaba congregada en el Parque Céspedes y distribuyeron sendos bocaditos preparados al efecto. En cada uno de los pechos de hombres y mujeres se dejó prendida una flor blanca, -la flor Martiana-, que fue confeccionada para ese acto.

No fue una cosa de cenáculo ni de capilla; no fue cena para unos pocos, sino cena, disfrute y alegría para todo el pueblo [...] El espectáculo de la rosa blanca prendida en los pechos de los asistentes, completó el maravilloso espectáculo de emoción, de pueblo y de patria.<sup>73</sup>

Antes, en los salones de *Orto*, se les había brindado una comida a los visitantes y Don Modesto Tirado leído, a nombre de Orto y el Grupo Literario, un trabajo de recuento y homenaje a las Nochebuenas Martianas desde su fundación.

Este es el año del reconocimiento internacional a la tradición iniciada en Manzanillo y por derivación, muestra de su eficacia en la difusión del pensamiento martiano. Aparte de los centenares de mensajes que estuvieron llegando durante dos meses a la revista de todo el país, llegaron también de México, Argentina, Venezuela y Colombia (el magazín tenía un sostenido canje con publicaciones de estos países); mientras por la estación internacional de radio W.G.E.O, de la General Electric. Co., de Schenectady, New York, Margaret A. Pons, realizó una transmisión en la cual habló de la historia de la Cena, leyó el acta y

habló del homenaje a Sariol<sup>74</sup>. Es verdad, ya no se habla de un homenaje a Martí; sino, de un homenaje al que crea el homenaje; pero, en propiedad, ese homenaje a Sariol está en relación directa y avalado -no puede ser de otro modo-, con el valor simbólico y trascendente de la persona a quien él homenajea (José Martí), denotando al mismo tiempo, no sólo la necesidad humana del símbolo; sino, y en este caso específico, la validez de su innegable utilidad pública, ética y moral, y no sólo para los cubanos.

En 1943, a merced de una resolución dictada por el Ministro de Educación, Ramón Vasconcelos, se hizo obligatoria la celebración de la Cena Martiana en todas las escuelas públicas y privadas de la República. Este decreto, y aunque fuese sólo en teoría, ampliaba las posibilidades divulgativas del pensamiento martiano entre los educandos, y otorgaba al maestro un medio más para trabajar en el semillero de la patria: los niños, como otrora los llamara José de la Luz y Caballero. De esta época data también, el intercambio de visitas y especialmente, las invitaciones que se hacen a los fundadores de la Nochebuena para que asistieran y presidiesen -como invitados de honor-, la celebración de las Cenas en otros lugares. Por ejemplo, en 1942, Fernando G. Campoamor, miembro del Grupo Proa, de Artemisa, en compañía de su esposa, asiste a la Nochebuena Martiana de Manzanillo, dejando por esta vía, constancia de los vínculos entre las dos poblaciones en virtud de Martí; por su parte, Juan Francisco Sariol, Modesto Tirado y el Dr. Benigno Aguirre y Torrado, fueron invitados en 1945, por los pinareños, para juntos celebrar la festividad. En el acto estuvieron el Gobernador de la Provincia, el alcalde de la ciudad, el Superintendente de Educación pública, Isidro Méndez y Francisco Ichazo; quien finalizó la actividad con un discurso, en el cual los invitados agradecieron la magnífica interpretación de la Cena Martiana.<sup>75</sup>

Los fundadores y difusores de la Cena Martiana, tuvieron siempre claridad meridiana en torno a la situación social que vivían; por ello, y en la medida que el tiempo transcurría, fueron decantando y precisando mucho más la responsabilidad asumida al fundar, fomentar y perseverar en el peculiar homenaje martiano. No importaba que Sariol hubiese recibido una condecoración y que el gobierno de la ciudad estuviese en manos de un alcalde comunista; Manzanillo no era Cuba, por tal motivo, el editorial de la revista correspondiente a los tres primeros meses del año 1942 señalaba:

Aún no tenemos la República con todos y para el bien de todos que quiso el Apóstol. Y por esa República debemos luchar

todos los días sin descanso. Una forma de luchar por ella,... y no la más débil, por cierto –es amar y recordar al Maestro. Pero no amarlo y recordarlo con meras palabras, tan gastadas por tantos que lo traicionan cada día, sino con la energía de nuestras convicciones, con la sangre de nuestro corazón. Esto quiere, en su mejor querer, la Noche Buena Martiana. Para eso se celebra y no para otra cosa.<sup>76</sup>

Los temores en torno a una desnaturalización del sentido y forma original de celebrar la Nochebuena, fue atisbada por el destacado pedagogo manzanillero Rogelio González Ricardo; cuando, en artículo periodístico expresaba su temor de “[...] que el misticismo original de la comunión martiana celebrada en la redacción de “Orto”, en enero de 1926, degenerare en la misma forma que la Nochebuena de los cristianos [...]”<sup>77</sup>; y los temores cristalizaron cuando en 1946, en Holguín, una Nochebuena Martiana devino francachela y culto a Baco. A partir de ese momento, la polémica fue encendida y alcanzó categoría de escándalo.

Tal distorsión, provocó la justa indignación de la directiva de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano; quienes, pidieron “la modificación de las llamadas “Cenas Martianas”, sustituyéndolas por actos que no sean un espectáculo de hueca ostentación y falso martianismo”, mientras la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales llevaron el asunto al seno del V Congreso de Historia; el cual, acordó “[...] sustituir las llamadas «Cenas Martianas», dándoles un nuevo sentido a la conmemoración del natalicio de Martí, por actos totalmente desprovistos de elementos ajenos a la pura devoción al Apóstol y que tengan un carácter exclusivo de evocación espiritual.”<sup>78</sup>

*Ipsa facto*, salieron al ruedo los defensores, y, en réplica, los sostenedores del acuerdo congresional. Por los primeros se destacaron Manuel E. Bermúdez Oliver y Manuel Navarro Luna; por los segundos, Emilio Roig de Leuchsering y Jorge Mañach; cuyos argumentos sostenían, además de razones, motivos aderezados por el carácter y la individualidad de cada uno, y aunque no fueron estos los únicos participantes en la “trifulca” por el mantenimiento o supresión de la Cena Martiana, si los que vertieron con mayor envidia su sentir. Véanse; pues, sus argumentos.

Mañach, aseveraba “[...] va siendo ya hora de decir que eso, aparte de lo que pueda tener de profanación desde un punto de vista religioso y confesional, entraña un resabio de aquella tendencia deificadora de

Martí que tanto daño le hizo al culto genuino del Apóstol como figura humana e histórica...No pongamos nosotros en ridículo a Martí divinizándolo"<sup>79</sup>; además, para él, si bien había participado en cenas "donde el espectáculo supo conjugar la solemnidad con el fervor, la sustancia con el espectáculo [...] también he visto algunas en que el hecho mismo de reunirse a comer en memoria de Martí le daba a todo el suceso un aire poco menos que dionisiaco".<sup>80</sup>

Manuel Bermúdez Oliver, por su parte, en ardiente reflexión, disecciona el acuerdo del Congreso de Historia y las opiniones vertidas por Mañach. Refiere el articulista que, según el acuerdo de Congreso Nacional, las Cenas Martianas deben ser sustituidas por "[...] actos patrióticos y culturales de evocación espirituales" y de inmediato cuestiona "[...] ¿acaso las Cenas Martianas no son actos patrióticos y culturales de evocación espiritual?"<sup>81</sup>. Continúa el "legionario de la tradición" reconociendo que alguna Cena pudo haberse desviado; pero acota firmemente: "Yo no se que la religión católica haya protestado jamás, en público, por el rumbo a todas luces desviado que toma cada Noche Buena, no obstante celebrarse entonces el nacimiento de Jesús. Y si esto es así, ¿a qué vienen los remilgos atrabiliarios e insustanciales de no pocos martianos a la violeta?"<sup>82</sup>; hasta un sentimiento regionalista olfatea Bermúdez al decir al decir que "Lo que no puede ser José Martí [...] que se dio a las multitudes en desgracia de su patria esclava, es privilegio para consumo exclusivo de capillistas habaneros [...]"<sup>83</sup>. Otro argumento empleado por Bermúdez contra las manifestaciones de Mañach son las declaraciones de este último; las cuales, denotan una realidad humana ineludible: comer; cuyo empleo -si creyésemos (no es el caso) fue el medio pensado ex profeso por los iniciadores de la Nochebuena para acercar a sus compatriotas a Martí-, nada tiene indigno, punible o amoral: ¿pruebe alguien dejar de hacerlo?

[...] el Presidente del Pen Club declara que para reunir a los intelectuales -a los integrantes del gremio «que piensa»-, han tenido que valerse de una travesura que juegan al instinto humano, y así, para oír algunos versos o una página de crítica literaria grávida y pulida, ponen manteles a una mesa que luego cubren de adornadas viandas. Yo me pregunto: si ha sido necesario, entre los intelectuales, el acto grosero de comer y beber para poder juntarse, ¿cómo Jorge Mañach nos propone [...] una abstinencia que desemboque en el devaneo estéril de reunir pueblo para espigar la obra de José Martí? ¿No cae la insigne figura literaria en que es demasiado pedir? ¿O le parece pequeña la obra lograda, de hacer que personas

ignaras muchas veces, y otras -los mas- profanas en el conocimiento del Apóstol, se sienten a la mesa de un banquete más aparente que real, donde por lo menos escuchen un discurso evocando la gran cabeza americana? Declaro, no sin pesadumbre, que no entiendo al hombre que mejores páginas ha escrito sobre José Martí. Más aún, hasta insincero me ha lucido en el artículo que comento.<sup>84</sup>

La sospecha del polemista respecto a la falta de sinceridad del biógrafo de Martí, estaba en correspondencia con la involución del pensamiento de Jorge Mañach, y no se afirma ello por el abandono que hizo este de Cuba después del triunfo de la revolución; sino, por la inconsecuencia ética e intelectual a la que arribó antes del 1º de enero, resultando suficiente para demostrarlo, las mutilaciones hechas por él mismo a la edición de 1955, de ese ensayo indispensable de la sociología cubana: *Indagación al choteo*.

Termina Bermúdez su réplica señalando:

Pudo el Quinto Congreso Nacional de Historia, ceñir el acuerdo tomado a la segunda parte del párrafo que lo expresa: «dejar sin efecto las circulares o disposiciones estableciendo Cenas Martianas en (...) los cuarteles y en las estaciones de policía», jamás en las escuelas públicas del país, porque es mala manera de entender al hombre de «La Edad de Oro», al rabí que pudo haber dicho también «dejad que los niños vengan a mi». Pudieron los intelectuales cubanos, pudo Jorge Mañach -por más significado como biógrafo de Martí-, comprobar la exactitud o no de la motivación central del Acuerdo, y hurtar el cuerpo al peligro de ser instrumento de malas intenciones, y no tomar la excepción por la regla general.<sup>85</sup>

Sin duda alguna, el corifeo entre los opuestos al mantenimiento de las Cenas Martianas, fue Emilio Roig de Leuchsering; quien, con respeto a la prístina idea y fundadores del homenaje -preciso es reconocerlo-, e indiscutible prestigio entre los estudiosos del Apóstol, pidió con mayor vehemencia la supresión del homenaje y su sustitución por otro más acorde -según él-, al espíritu y legado martiano. Declaraba el Historiador de la ciudad de La Habana:

Nada más lejos de nuestra intención que la más leve crítica contra la bella y nobilísima idea que inspiró el establecimiento de esta forma de conmemoración martiana, nacido del elevado

pensamiento de un grupo de valiosos intelectuales de Oriente, desinteresados devotos de Martí, reunidos bajo la advocación de la benemérita revista literaria Orto, de Manzanillo. Precisamente, nuestra protesta se alza contra la adulteración sufrida, a manos incomprensivas o interesadas por tan hermosa iniciativa, y de que estamos seguros de que son los primeros en dolerse aquellos que la propiciaron.<sup>86</sup>

Según la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales - conducida por Emilio Roig-, la forma de conmemorar el nacimiento de Martí, debía inspirarse en los siguientes principios.

Primero: habrán de suprimirse por completo las llamadas «cenas martianas» en forma de comida o banquete, ya que es casi absolutamente imposible que en esa forma no se altere lamentablemente el carácter de la ceremonia [...]

Segundo: las actuales «cenas martianas» deberán recobrar el carácter que quisieron darle sus iniciadores, siendo convertidas en simples reuniones en que, sin ningún otro incentivo que el deseo de rendir culto a la memoria de Martí, y prescindiendo de todo goce o diversión vulgar, se junten los grupos de devotos del Maestro a escuchar, ante todo, la lectura de sus páginas inmortales, en todas las cuales hay lección eterna de virtud y belleza; y luego, si se quiere, estudios sobre la vida y obra de Martí, o composiciones literarias o artísticas, dedicadas exclusivamente a exaltar su memoria; todo ello dentro del ambiente de pura sencillez que Martí habría querido, sin introducción de ningún elemento siquiera ajeno a la devoción martiana.<sup>87</sup>

Emilio Roig entendía que, para honrar al Apóstol, no era preciso divertirse en “[...] bailes, tómbolas, comilonas, etc [...]” y “Todos estarán acordes en condenar aquellas «Cenas Martianas» en las que se introducen elementos -shows, bailes o cantos- francamente ofensivos para la memoria de Martí”; asimismo, el historiador pedía “[...] a todos los martistas de corazón, y, en primer término, a los iniciadores de las antiguas «cenas martianas», y a las instituciones patrióticas, oficiales, cívicas y culturales su cooperación para que, en unos casos por acción oficial y en otros por reorientación del sentimiento popular, sea de este modo rescatado el sentido genuino de esta conmemoración [...]”.<sup>88</sup>



Razones hubo para condenar los excesos y el irrespeto; pero, no para generalizar la excepción -como apuntaba Manuel Bermúdez Oliver-, y bajo su sombra, tratar de eliminar la tradición. Fue este, el recurso de apelación empleado por los defensores de la Nochebuena "porque a diferencia de la cena cristiana, en la que nadie habla de Cristo y todos se hartan, en la cena martiana, mas que comer, y que beber, lo que se hace es hablar de Martí y nutrir el pensamiento con su sabia doctrina"<sup>89</sup>; por otro lado, el estado de excesiva solemnidad al cual quería llevarse el homenaje martiano, entraba en franca contradicción con la condición cubana (nada tenemos que ver con adustos suecos, flemáticos ingleses o severos teutones); además, el revestimiento netamente académico y circunspecto que se le quería otorgar, aparte del peligro de enajenar a la mayoría desconocedora, ignara o semianalfabeta, convertiría el acto en una homilía cívica, endilgándole a Martí -por carambola-, una condición por ellos mismo denunciada: la de "santidad"; aunque fuese patriótica.

Manuel Navarro Luna; quien sostuvo reñido duelo periodístico -no salió muy bien parado del mismo por cierto-, con Emilio Roig de Leuchsenring, sostenía que la posición de este último respecto a la celebración martiana, anclábase en una dormida vocación clerical del historiador habanero; sin embargo, erraba de lleno el poeta, porque fue este ilustre seguidor de Clío, tal vez, el más anticlerical e irreligioso de los estudiosos martianos en la república, el cual, parecía sostener un ateísmo rayano con el fundamentalismo; pues, cuando en Santiago de Cuba se celebra el IV Congreso de Historia (1945), y organizan allí una visita al santuario de la Virgen de la Caridad Cobre (Patrona de Cuba), como opción cultural, Roig se niega a asistir; de este modo, es justamente su anticlericalismo, una de las razones por las cuales -a lo mejor, huyéndole a una presunta «divinización martiana»-, con tanta pasión rompe lanzas a favor de la supresión de las Cenas Martianas.

A pesar del escarceo público, razones y sin razones, la Cena Martiana salió bastante ilesa de la refriega; sólo hubo que lamentar la decisión del Ministro de Educación que, por decreto, anuló la celebración en los planteles escolares, sustituyéndola por veladas cívico-culturales y patrióticas de carácter voluntario. La decisión de las fuerzas armadas -ejército, marina y policía-, dejando sin efecto las disposiciones reguladoras de la celebración, suspendiéndolas en los dos últimos cuerpos y sustituyéndolas en el ejército por veladas de carácter cultural, devino beneficio neto para el prestigio de la tradición, no sólo porque demostró la falta de sinceridad y el esnobismo con que la sumieron; sino, por ser el cuerpo armado, rémora del progreso patrio y sostén de un *status quo* devenido antinomia de la república soñada por Martí.

Un acuerdo de historiadores y una campaña pública, a veces estridente, no podían echar por tierra una costumbre de más de veinte años; por ello, y pesar de que la celebración en 1948 no tuvo la animación características de otros veces, *Orto* reseñaba:

En todas las logias Libres y Aceptados Maestros Masones, en los de la Orden Caballeros de la Luz y en los de Odd-fellows Unidos e Independientes, fue celebrada esplendorosamente [...] La prensa ha señalado que tuvieron caracteres extraordinarios la Cena Martiana del Liceo de Sagua la Grande, la de la Logia 28 de enero de Rancho Boyeros, la de la Sociedad de Escritores y Periodistas de Artemisa, la de "Luz de Oriente", de Santiago de Cuba y el gran acto de la Universidad de Oriente [...] <sup>90</sup>

En los años siguientes, quienes fervorosamente habían mantenido la tradición, la continuaron; hasta en Nueva York y Washington, cubanos se reunirían con el propósito de celebrar la Cena Martiana, que fue recuperando en las diversas ciudades de la isla, el tono elevado que las había caracterizado. Ahora, el término de Cena se trastocaba por el de Navidad Martiana; mientras la inminencia del Centenario espoleaba y estimulaba la realización de actos y homenajes la víspera y en espera del natalicio de Martí, tal como había fijado la tradición manzanillera.

Dejemos entonces, sea *Orto*, quien describa lo sucedido en Manzanillo el 27 de enero de 1953:

En este «Año del Centenario», Manzanillo exhibió especialmente las galas en que ha consagrado su férvido martianismo, caracterizándose las celebraciones institucionales de Cenas y Vigilias, más que por la magnitud y el entusiasmo de los núcleos, por la elevación de espíritu en que se inspiraba el pensamiento de las identificaciones a la memoria del Apóstol [...]

En el homenaje organizado por Revista *Orto* y Grupo Literario, Alcaldía Municipal, Cámara Municipal, Logia Manzanillo, Orden Caballeros de la luz, Logia Demajagua No. 60, Escuela Normal, Escuela del Hogar, Colegio de Maestros, Colegio Médico, Colegio Estomatológico, Colegio de Filosofía y Letras, Claustro de la Escuela Primaria Superior, Academia Municipal de Corte y Costura, Escuela de Comercio, Círculo Manzanillo, Sociedad Maceo, Asociación de Arroceros y Centro de Detallistas, y con

la particularidad de que muchas de estas entidades efectuaron sus actos propios (Cenas y Vigilias), para ir a honrar luego, en magna confluencia, la tradicional realización anual de la Redacción de Orto; aquí desarrollóse el programa en dos partes (hallándose la Cena incluida en la segunda) e iniciándose la celebración con el Himno Nacional y el del Centenario, cantado por el coro de la Escuela No.9 "Félix Varela", acompañado de la Banda Municipal; escenificándose luego la formación de la Bandera Cubana por alumnos del citado plantel.

A creación del pintor López, Manzanillo tuvo, en la Redacción de Orto "La casa de Martí", que se develó por el Presidente de la Delegación de Veteranos [se hizo una réplica a tamaño natural de la fachada de la casa natal de José Martí, frente a la redacción de Orto], inaugurándose en ella la exposición iconográfica del Apóstol, obra del artista Heriberto Rodríguez, consistente en 32 cuadros y en donde se expuso el Libro Souvenir del Centenario, que fue firmando la ciudadanía en ratificación de su fiel adhesión, pasándose inmediatamente a la apertura del acto, que correspondió a Juan Francisco Sariol, el creador de la Cena Martiana.<sup>91</sup>

Después del amplísimo acto cultural, cargado de elementos martianos y cubanos, el develamiento de un busto del comandante Modesto Tirado, muerto el año anterior, y los discursos pronunciados para la ocasión, todos, en peregrinación -ya era 28 de enero-, fueron hacia el busto del Apóstol para un ferviente depósito de ofrendas.

Hasta 1957, siguieron efectuándose las Cenas o Vigilias Martianas en Manzanillo; en tanto, diciembre de ese año, marca la desaparición de la revista, y en virtud de una conjugación de factores como la situación política del país, la muerte de muchos de los fundadores y la dispersión de otros, harían impracticable la continuidad de la tradición.

El triunfo de la revolución en enero de 1959, tampoco propiciaría la celebración de las Cenas Martianas; pues, las urgencias revolucionarias por un lado y el defenestramiento de toda actividad con contenido religioso -aparente o real-, por otro, harían imposible el reanudamiento de la tradición. A inicios de la década de los 80, Wilfredo Naranjo Gauthier, eterno enamorado de su ciudad, historiador y presidente en 1940 de la Institución Minerva -organización desde la cual se propaló también el culto martiano-, decidió rescatar nuevamente la tradición.

Bajo esta inspiración, Naranjo logró organizar dos Cenas Martianas en la Casa de Cultura entre los años 1982 y 1984; pero, los ramalazos del quinquenio gris llegaron hasta Manzanillo para, en forma de negativa emanada del Ministerio de Cultura, suspender el rescate del homenaje\* ; y si bien es cierto que la vida y obra de José Martí no padeció como otros las consecuencias de un ostracismo cultural desnaturalizador -el Centro de Estudios Martianos (1977), devino oasis y océano de su heredad-, por momentos pareció que la historia de “[...] los arcontes de Grecia” se injertaba de modo prominente en el tronco nacional y en detrimento de la “[...] de los incas acá [...]”, resultando entonces necesario, el derrumbe del campo socialista y la vuelta de Cuba a sus orígenes para, sin exclusiones de ningún tipo, pudiera la isla acercarse desprejuiciadamente a sus raíces y comenzar, sin mediatización alguna, a beber de su sabia fundadora.

Ante esta nueva circunstancialidad, el Centro de Promoción de la Cultura Literaria “Manuel Navarro Luna”, en 1994, conducido por una persistente mujer, Maritza Labrada Batista, logra el rescate de la tradición, rebautizándolo con el de Vigilia Martiana, gracia que ya se le daba en los años 50´ del pasado siglo. Ahora, siguiendo en lo esencial el ritual originario; pero, sin alimento material de ningún tipo, los “vigilantes”, reunidos en cualquier espacio público o institucional, desde las 9 ó 9:30 pm. de la noche, se entregan a la devoción martiana recitando sus versos, representando sus creaciones dramáticas, interpretando genuina música cubana, escuchando concisos trabajos en torno a su vida y obra para luego, cercana la medianoche, salir en marcha al compás de una banda de música y con el pendón nacional por delante, hacia el busto del Apóstol en el parque central (vértice en el cual las calle Masó y Martí en magnífico simbolismo se juntan), y donde, después de entonadas las notas de La Bayamesa, Himno Nacional, un orador u oradora, en patriótica alocución, da la bienvenida al 28 de enero, iniciando de esta forma un nuevo ciclo de compromiso con Cuba y su Padre Espiritual.

---

\* Para comprobar la estolidez, la superficialidad e incongruencia argumental de la prohibición, resultado directo de la ignorancia en torno al pasado histórico y el mimetismo político; véase el anexo 6.

## **José Martí en el sentir, el decir y el hacer de los manzanilleros.**

Animados por la prédica y ejemplo martiano, los manzanilleros, en su práctica social y patriótica, esgrimieron en más de una ocasión el arquetipo asumido como referente y espaldarazo a sus anhelos y posturas, resultando este hecho, prueba irrecusable de una epigonía que denotaba, a partir de la coherencia entre paradigma, pensamiento y praxis, un verdadero asimiento cívico de José Martí.

Tempranas, como ha podido constatarse, fueron las inclinaciones de los manzanilleros hacia Martí y su legado. El 14 de noviembre de 1900, el ayuntamiento, enterado de la iniciativa del alcalde de Sancti Spiritus de iniciar una suscripción entre todos los municipios con el objeto de aliviar “[...] la aflictiva situación económica en que se encuentra la Sra. madre del Apóstol José Martí [...]”, acordó destinar cuatro pesos con cargo al capítulo de subvenciones y que, en ese mismo mes, se remitieran al alcalde de La Habana para incluirlos en la pensión mensual destinada a Doña Leonor; sin embargo, lo llamativo no es la cantidad; sino, que para esa fecha, el Ayuntamiento tenía ya destinado dicha cantidad y con igual propósito, lógico, el alcalde era nada más y nada menos que Don Modesto Arquímedes Tirado Avilés, el amigo de José Martí.<sup>92</sup>

Sin embargo, *Orto* siguió siendo la abanderada en el gesto expresivo martiano, porque para sus animadores “[...] las letras deben ser «agonía y deber»”<sup>93</sup>; mientras su constante recurrir a José Martí para denunciar o ponderar la estructura del constructo republicano, devino excelente magisterio que, conciente o inconcientemente, penetró la estatura sentidora de muchos manzanilleros, además de servirle de norte a una generación que espoleada por los manes del Apóstol, sirvió con entereza a los destinos patrios.

Las muestras de este servirse de Martí en las letras como espada y adarga, sostén e impulso, son variadas, y muévense entre la inspiración poética, la denuncia tácita, el consejo comedido, la censura y la incitación a la acción. En un poema titulado “Nocturno”, Manuel Navarro Luna, con tono pesimista, cree ver a Cuba inundada de “[...] hombres buenos como el pan/ que no sabían de inmundicia ni de cieno/ que la infamia maldecían/ e ignoraban el veneno/”; mas, sentíase frustrado el vate, pues sus elucubraciones eran un sueño, y, para dar solaz a su ánimo, entonces su evasión tomaba estos giros:

¡Y soñé con el maestro; aquel genio libertario,  
aquel mártir de Dos Ríos, aquel dulce visionario!

En 1918, a propósito de los terremotos que asolaron a Guatemala, en Manzanillo se organizó una función de piedad en el coliseo principal de la ciudad. Allí, destacáronse entre los intelectuales Miguel Galliano Cancio, Luis Felipe Rodríguez y Angel Cañete Vivó; quien, tuvo a su cargo el discurso final; Navarro Luna, por su parte, recitó la "Balada de Amor" (así conocían el poema de la Niña de Guatemala), explicando además, el doliente episodio inspirador de las íntimas estrofas del Maestro.<sup>94</sup>

La visita a la ciudad de personalidades vinculadas a Martí, resultó ser otro de los medios de impulsar la prédica martiana y sentirse compenetrados y comprometidos con su legado. Cuando en 1921, Federico Henríquez i Carvajal responde a Miguel Galliano Cancio y agradece las atenciones para con él, estas son sus palabras:

En usted, por su alma lírica, mi tierno amigo, cúmpleme y me place saludar a todos y a cada uno de cuantos fueron en el Círculo, en el Liceo, en la Colonia, en los parques, en las calles, en los hogares y en las redacciones de revistas y diarios, ultra-amables conmigo, y me colmaron de honor y cariño, durante cinco noches y cuatro días, atando para siempre con los lazos de una bondad exquisita mi corazón adolorido al corazón en júbilo de la sociedad manzanillera.<sup>95</sup>

Y al expirar Don Federico en febrero de 1952, la revista reconocía: "La figura de Don Federico Henríquez y Carvajal entre nosotros, *fue, porque él era recuerdo vivo de su gran amigo y hermano espiritual, nuestro Maestro y Apóstol, un timbre de gloria para nuestros actos*".<sup>96</sup>

No dejaron estos martianos a través de su vehículo expresivo, de defender y reconocer la vida y obra de aquellos gladiadores patrios, sobre todo los impulsados por luz del hombre de Dos Ríos. Por ello, cuando en 1924 muere Julio César Gandarilla, la sección Suelos Editoriales rinde tributo al preclaro discípulo martiano en estos términos:

Por su independencia de carácter, por su sinceridad acaso cruenta algunas veces al exponer algunas opiniones, y por su inadaptabilidad, aferrado como vivió siempre a los ideales de Martí, desconocidos en la práctica de nuestra vida republicana, Julio César Gandarilla no cosechó los aplausos ni disfrutó las victorias que a otros, inmerecidamente, acostumbramos a prodigar. Pero como antes dijimos, por la virtud de su talento,

por la fe de sus ideales, por el vigor de sus entusiasmos, él tenía en sus manos las riendas de su porvenir.<sup>97</sup>

En consecuente nota de virilidad patriótica e inspiración martiana, la revista se hizo eco de la prisión sufrida por Julio Antonio Mella, exigiendo de Machado, junto a Enrique José Varona, Márquez Sterling y otros, la libertad del estudiante huelguista, porque:

[...] nos debemos a un ideal puro y sin manchas, como llevamos el alma llena de Martí [...]; además porque no [...] podemos admitir que el gobierno [...] pretenda ensañarse con los que en Cuba piensan elevadamente en el provenir de la patria, ni menos que permita dejar morir en la celda de la cárcel habanera al joven estudiante y pensador que solo busca para su patria lo que su corazón de cubano y soñador le inspira y le hace regar como luz bienhechora en las masas de sus compañeros de la Universidad y el pueblo. Ello sería doloroso por varios conceptos: doloroso por ser contrario al sistema de libertad y democracia que soñaron nuestros libertadores [...].<sup>98</sup>

Convencidos los martianos manzanilleros de que la primera base del Partido Revolucionario Cubano estaba inconclusa, toda vez que Puerto Rico aún era colonia norteamericana (todavía lo es), sumado al hecho de la convivencia diaria con el ponceño Modesto Tirado, y al constante influjo del Padre Espiritual de la Nación Cubana, *Orto* dedicó -por convencimiento solidario y alerta sonoro para la misma Cuba-, varios artículos al "caso" Puerto Rico<sup>\*</sup>; en tanto, Manuel Navarro Luna, Luis Felipe Rodríguez y Juan Francisco Sariol, firmaban el manifiesto titulado "Puerto Rico y los intelectuales cubanos" que, concebido en La Habana por prestigiosas personalidades de las letras, sería publicado en las páginas de la revista<sup>99</sup>. Se habló en todos los artículos sin medias tintas, incluso, en la Cena Martiana de 1946, celebrada en la redacción de la revista:

[...] José Escala Espinosa, presentó una moción en la cual se pronuncia contra todas las formas políticas que oprimen la libertad y solicitó en particular los Estados Unidos concedan su independencia a Puerto Rico. El Sr. Escala regaló una bandera puertorriqueña, finamente confeccionada por la señorita Rita G. Villamil, que fue colocada en la ofrenda floral llevada al busto del Apóstol y entregada más tarde a don Modesto Tirado,

---

\* Ver anexo 7.

martiano fervoroso, comandante de nuestro ejército libertador y nativo de Puerto Rico.<sup>100</sup>

Por otra lado, una furibunda heredad independentista nacida en La Demajagua, esclarecida y decantada luego al calor del pensamiento antiimperialista de José Martí, les haría firmar una protesta titulada "Por la soberanía de las Américas", donde, con extraordinaria lucidez, se oponían y denunciaban la intervención norteamericana en Nicaragua. Su alegato terminaba en el siguiente tono: "Protestamos, pues, puestos de pie, contra ese imperialismo, contra la intervención armada en Nicaragua, contra las amenazas a México y al mismo tiempo enviamos nuestras palabras de solidaridad, a todos los que luchan y abogan por el espíritu inmortal de la raza y por la propia determinación y la absoluta soberanía de todas nuestras Repúblicas hermanas."<sup>101</sup>

Al año siguiente y bajo el título, "Ideal económico del soldado libertador", Julio Girona reseña la conferencia impartida por Ramiro Guerra en 1928, en el teatro Manzanillo. El comentarista, adscribiéndose a la tesis del disertante, asevera que el latifundio y el monopolio del central han aniquilado el sueño de vida del campesino, del arrendatario (el grueso del Ejército Libertador lo era), para finalmente, después de describir varios de los extremos de la plática del historiador, señalar: "Pareció que la sombra augusta de José Martí paseaba por el palco escénico".<sup>102</sup>

En el mismo espectro económico; pero ahora con agudo sentido crítico, el editorial de junio de 1930, refiere el problema tarifario cubano y la volatilidad de la economía cubana, amenazada constantemente por la subida de los aranceles norteamericanos y una sujeción que convirtió la estructura económica, en virtud de los detentadores del poder, en cautiva de leonina reciprocidad. Para denunciar la situación, el editorialista, al recurrir a Martí y plantear el problema, validaba no sólo cual era su guía teórico; sino, la variedad temática de las aprehensiones martianas:

Contra la máxima de nuestro Apóstol Martí hemos hecho a Cuba un país monoproductor y para remache de la oposición al Evangelio del Maestro nuestra necesidad, o nuestra debilidad, o nuestra inconsecuencia nos ha llevado a no tener más que un solo comprador. Extranjeros -los norteamericanos-, son los dueños de nuestras tierras laborables. La base de toda economía, la Banca, no es cubana, el dinero es de Wall Street y nuestra moneda se acuña en Filadelfia.



¿Qué hará, que debe, qué puede hacer Cuba?...Terrible interrogante. Duro es tener que escribirla; pero más duro es no plantearla.<sup>103</sup>

Coherente con la misión asumida, la revista calorizó cuanta justa preocupación o noble iniciativa vinculada al Apóstol y su legado, resultó pensada en la ciudad o fuera de ella; por ejemplo, cuando su homóloga *Chic* de La Habana, lanzó un llamamiento al pueblo cubano para laborar en la erección de un monumento a la memoria de Martí, en tanto el erigido en la capital resultaba demasiado pequeño para la grandeza del Apóstol, *Orto* felicitó de inmediato la iniciativa y envió al magazín habanero, como muestra de adhesión, un ejemplar de Granos de Oro<sup>104</sup>, y cuando Félix Lizaso, en *El Mundo*, mostró preocupación porque “[...] corre peligro de desaparecer, o quedar sepultado entre paredes de edificios colindantes, que ahora suben amparados por el progreso urbano, el sagrado lugar donde Martí fue forzado a trabajar por defender con razones y derechos la causa de nuestra independencia [...]”, como eco sonoro, las páginas de la revista, de inmediato, pulsaron el sentir haciéndolo público; sin embargo, nunca los folios de *Orto* fueron más viriles, ni la nota de protesta tuvo mayor indignación y justa incitación al acto, que cuando un marine, en estado de embriaguez, tuvo la procaz osadía, en 1949, de profanar la estatua del Maestro en La Habana. Decía la filípica:

La profanación a la estatua de José Martí, por un grupo de marinos de la Armada de los Estados Unidos, levantó la más enérgica y vigorosa protesta de nuestro pueblo, y repercutió en todos los países de América. Protesta que se mantuvo, durante muchos días, a pesar de la atenuación que quisieron darle los débiles de conciencia que ponen el honor de la patria y de su libertador sublime por debajo de una apreciación ridícula del actual momento político: que el incidente pudiese ser aprovechado por los enemigos de Norteamérica.

Si enérgica fue la protesta de Cuba por el ultraje de nuestro iluminado de Dos Ríos, a la par que tenía que haber sido la de la patria de Washington y Abraham Lincoln, campeona que anhela ser la libertad de los pueblos, por la humillación que le ocasionaron hombres de su Armada con este hecho abominable, demostrativo de que ignoran que un monumento, en donde quiera que esté, es un símbolo de amor y de libertad de un pueblo.

Orto y el Grupo Literario de Manzanillo fueron de los primeros en expresar su indignación; más, pecaríamos de cobardes si no ratificáramos que hubo una incalificable negligencia de parte del pueblo y de la policía de La Habana la noche del suceso. Porque, a esa hora, y en el lugar que fue, por un «quítame esta paja» ha estado la policía en acción y los curiosos en acecho. El fotógrafo, más que retratar a los delincuentes, debió haber expuesto su vida por derribarlo. Los héroes hubiesen surgido al instante. Y ahora no lamentaríamos la espera de una sanción que es posible que no llegue nunca [...].<sup>105</sup>

La constante y consecuente asunción martiana, permitió a los martianos manzanilleros diseccionar con justicia la realidad republicana, ya fuese durante gobiernos elegidos democráticamente, o en períodos donde la marcialidad gubernativa fuese el modo de conducir los destinos de la nación; y su denuncia constante y honrada sajó, como la daga en la carne, el sentir de muchos: los 50´ se encargarían de refrendarlo. En 1943 reconocían:

Surgida ya la República, todos pensamos, como teníamos que pensar, en que nuestra República sería, como hubo de soñar el Apóstol, "con todos y para el bien de todos". Llevamos ya más de cuarenta años de República. ¡Y que triste, que doloroso, que amargo es que nosotros, que todos los cubanos tengamos que comprobar la triste frustración de aquel noble sueño! Porque nuestra República, ni es con todos, ni es para el bien de todos. En ella viven bien, demasiado bien, unos pocos. Pero el resto...ni siquiera vive. No es que viva mal; es que ni siquiera vive. No se puede negar, claro que no, algunas realizaciones buenas. Y hasta algunos propósitos magníficos. Se han hecho cosas buenas; pero se han hecho, se hacen, tantas cosas malas...

La Revista Orto tiene que decirlo. Porque nuestra Revista, frente a la gran fecha de nuestra patria, y en todos los otros momentos, aspira que se cumpla el postulado sublime del Maestro: "Con todos y para el bien de todos".<sup>106</sup>

Y en 1952, a escasos meses del cincuentenario republicano, el civismo patrio hecho palabra volvía a alzarse:

El 20 de Mayo de 1902, todo parecía haber pasado [...] Sin embargo, muy pronto púsose al descubierto la triste realidad. El cambio había sido meramente político, es decir, limitado a lo

externo. El espíritu seguía siendo el mismo: mezquino, ambicioso, sin ideales. Enrique José Varona acabaría por decir: «la Colonia se nos echaba encima»

La apreciación desfavorable del período republicano creemos no surge de la arbitrariedad ni del pesimismo. Para decirlo con palabras de Agustín Acosta, esto no es lo que soñó Martí. La independencia no ha traído consigo la libertad. Porque lo esencial de la libertad está en la conciencia de ella. El progreso histórico de los pueblos no se mide por los resortes mecánicos que cierta cantidad variable de sus miembros puedan utilizar para satisfacer sus necesidades fisiológicas, sino por la densidad espiritual que se traduzca en decoro moral, dignidad cívica, y justicia en todos los órdenes de la vida humana. Y todo eso, salvo muy señaladas excepciones, es lo que nos ha faltado. El cincuentenario de la República que soñó Martí está esperando pues, por una más alta celebración: la que deberá verificarse con su realización y eficacia verdaderas.<sup>107</sup>

Mas, no fue este decir general -distintivo y esencial por demás-, la única denuncia; asuntos muy puntuales también recibieron la atención de estos hombres, sobre todo, lo relacionado con el abandono a los lugares sagrados de la patria. En mayo de 1949, tenían pensada una peregrinación a Dos Río; empero, las intensas lluvias habían hecho imposible el viaje porque “Es doloroso confesar que a los 47 años de República, no tengamos una carretera que nos lleve a ese lugar que debiera ser conocido de todos los cubanos”<sup>108</sup>, reclamo que vuelve aparecer en 1956, ante el insólito hecho de que La Demajagua, Altar de la Patria, a esas alturas, también carecía de una carretera.<sup>109</sup>

Tanto magisterio no habría de ser en balde. Al volver Cuba de nuevo a la brega armada por el mejoramiento nacional, Manzanillo y sus hijos fueron de los primeros en responder al convite, destacándose entre ellos y de manera singular la medialunera Celia Sánchez Manduley; quien, acompañando a su padre Manuel Sánchez Silveira (hombre vinculado a Orto y con gusto indiscutido por las cosas patrias), había subido en el año del Centenario a la cumbre más alta de la isla para colocar, en el pináculo del Turquino, un busto de José Martí.

## CITAS Y NOTAS.

- 1.-José Martí. *Epistolario*. [Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Plá]. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, Tomo V, p. 233.
- 2.-Idem.
- 3.-El subrayado es nuestro. Rolando Rodríguez. "Los documentos de Martí en Dos Ríos". En: *Juventud Rebelde*, dominical, 20 de mayo del 2001, p. 3.
- 4.-José Martí. Ob. Cit. pp. 168 y 169.
- 5.-José Martí. *Diario de Martí de Cabo Haitiano a Dos Ríos*. Ceiba del Agua, Imprenta del Instituto Cívico Militar, 1941, p. 74.
- 6.-José Martí. *Epistolario...* Ob. Cit. p. 238.
- 7.-Idem.
- 8.-Ibid., p. 249.
- 9.-Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Fondo: Máximo Gómez. Caja: 6, No. 196. Debo estar información a Luis García Pascual; quien, tuvo la gentileza de ofrecermecopia de la carta.
- 10.-Manuel Piedra Martel. *Mis primeros treinta años*. Editorial Minerva, La Habana, 1944, Segunda Edición, p. 144.
- 11.-Idem.
- 12.-Ibid., pp. 146, 147, 149 y 150 y José Martí. *Epistolario...* Ob. Cit. p. 253.
- 13.- Julio César Gandarilla. *Contra el Yanqui*. Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., La Habana, 1913, p. 165.
- 14.-AHM. Fondo: Gobierno. Serie: Actas del Cabildo. Libro de Actas del 6 de julio de 1898 al 26 de junio de 1898, acta del 21 de diciembre de 1898, acuerdo 6to.
- 15.-AHM. Periódico *Timoteo*, 7 de septiembre de 1923, p. 4.
- 16.-AHM. Fondo: Registro Mercantil. Serie: Comerciantes, Libro 23, Folio 89.
- 17.-*Oriente Contemporáneo*. Talleres Tipográficos de "Arroyos y Hnos", 1943, Término Municipal de Manzanillo.
- 18.-*Orto*, enero-abril, 1945, pp. X y XI.
- 19.-Con fecha de salida 5 de julio de 1908, la revista tendrá una corta vida; pues, en febrero del año siguiente deja de existir el primer empeño literario de la ciudad.
- 20.- José E Soler. "10 de octubre". En: revista *Alma Joven*, Manzanillo, 11 de octubre de 1908.
- 21.-El subrayado es nuestro. Todo fue publicado en la edición de *Alma Joven*, del 28 de enero de 1909.
- 22.-Julio César Gandarilla. *Contra el Yanqui*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 5.

- 23.-Angel Cañete. "Sobre un estudio del Dr. Rodríguez Góngora." En: *Alma Joven*, Manzanillo, 29 de noviembre de 1908. p. 200.
- 24.-Julio César Gandarilla. "Del Libro Humano. (La Mujer)". En: *Alma Joven*, Manzanillo, 13 de diciembre de 1908, p. 215.
- 25.-Julio César Gandarilla. *Contra el Yanqui*. 1913, pp. 31-38.
- 26.-*Orto*, 20 de mayo de 1917.
- 27.-*Orto*, 15 de enero de 1926, p. 8.
- 28.-*Orto*, enero-marzo de 1940 y *Orto*, enero-abril de 1953.
- 29.-*Orto*, 5 de marzo de 1916.
- 30.-Idem.
- 31.-Fermín Peraza Sarausa. *Bibliografía Martiana. 1853-1856*. Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, La Habana, 1956, p. 152.
- 32.-José Martí. *Obras Completas*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1991, tomo 18, p. 191.
- 33.-Ibid., p. 192.
- 34.-La lectura del prólogo martiano a *Called Back*, traducida como *Misterio*, me hizo comprender el por qué la telenovela es capaz de movilizar la atención de tantas personas y deviene poderoso instrumento para inducir creencias, actitudes y sentimientos; diría él en el mencionado prólogo: "[...] el gran público, el público sentidor, ni va a las honduras literarias, ni deja nunca apagar la fantasía". Posteriormente, compartí con el estudioso Iván Schulman la idea de que si bien a Martí no le satisfacía el género -y sobre todo después de la traducción de Ramona-, por sus posibilidades, la novela conviertese, entre otras cosas para él, medio de utilidad pública.
- 35.-José Martí. *Obras Completas...Tomo 24*, p. 39.
- 36.-Del mismo Martí -en el prólogo a la novela Helen Hunt Jackson-, son las frases que validan la presencia del tema americano: "¡Gracias!", se dice sin querer al acabar de leer el libro; y se busca la mano de la autora, que con más arte que Harriet Beecher Stowe hizo en pro de los indios [...]"; "[...] sin que el haber nacido en Norteamérica (se refiere a la autora) le oscureciera el juicio al estudiar, como estudió, en los manuscritos de los misioneros, en los archivos de sus conventos, en los papeles de las infelices familias mexicanas, la poesía y nobleza seductora con que avasalla a sus rivales natos nuestra raza"; esta novela es además "[...] lección al político [...]" hispanoamericano, por la forma en que se describe "[...] la catástrofe brutal de la invasión [...]" producida por la "[...] vencedora raza rubia [...]". El subrayado es nuestro. Ibid., pp. 203, 204 y 205.
- 37.-Ibid., p. 204.
- 38.-*Orto*, 19 de mayo de 1915 y *Timoteo*, 21 de mayo de 1922, p. 1.
- 39.-*Timoteo*, 24 de mayo de 1923, p. 1.
- 40.-Idem.

- 41.- *Timoteo*, 14 y 22 de mayo de 1925.
- 42.- *Orto*, 15 de noviembre de 1926, p. 2.
- 43.- *Timoteo*, domingo 17 de mayo de 1924.
- 44.- Idem.
- 45.- Idem.
- 46.- Rogelio González Ricardo. "¿Cómo y dónde surgió la Nochebuena Martiana?". En: *Orto*, enero-febrero-marzo de 1942, pp. 32 y 33.
- 47.- *Orto*, Manzanillo, 30 de enero de 1926.
- 48.- *Orto*, Manzanillo, 28 de febrero de 1926.
- 49.- *Orto*, Manzanillo, 31 de marzo de 1926.
- 50.- Tirado Avilés, Modesto. "Vacilaciones". En: *Bimestre Cubana*, Volumen XXXII, No. 3, noviembre-diciembre, 1933, p. 227.
- 51.- José Martí. Obras Completas...Tomo 2, p. 261.
- 52.- Ibid. Tomo 5, p. 61.
- 53.- Ibid. p. 201.
- 54.- *Orto*, Manzanillo, enero-febrero de 1943, p. 15.
- 55.- *Orto*, Manzanillo, enero de 1952, p. 4.
- 56.- Idem.
- 57.- Idem.
- 58.- *Orto*, Manzanillo, 30 de enero de 1927.
- 59.- Idem.
- 60.- Idem.
- 61.- *Orto*, Manzanillo, enero-febrero de 1932.
- 62.- *Orto*, Manzanillo, marzo de 1932, p. I.
- 63.- *Timoteo*, Manzanillo, 2 de febrero de 1930, p. 1.
- 64.- *Orto*, Manzanillo, marzo de 1952, p. 8 y 9.
- 65.- *Orto*, Manzanillo, enero-febrero de 1948, p. I
- 66.- *Orto*, Manzanillo, enero de 1933.
- 67.- *Orto*, Manzanillo, febrero de 1935, p. 28.
- 68.- *Orto*, Manzanillo, agosto de 1936, p. I.
- 69.- *Orto*, Manzanillo, enero-febrero de 1948. p. VI.
- 70.- *Orto*, Manzanillo, enero de 1938,
- 71.- Idem.
- 72.- *Orto*, Manzanillo, enero-marzo de 1940, p. I
- 73.- *Orto*, Manzanillo, enero-junio de 1941, pp. 3-8. En 1943, y a propuesta del Club Rotario de Sagua la Grande, otro reconocimiento recibiría Juan Francisco Sariol: la "Orden "Carlos Manuel de Céspedes" en la categoría de Caballero, distinción otorgada por las mismas razones que lo habían hecho acreedor de la Medalla de Oriente. *Orto*, Manzanillo, octubre y noviembre de 1943, p. I, II y III.)
- 74.- Idem.
- 75.- *Orto*, Manzanillo, enero-abril de 1945, p. I.
- 76.- *Orto*, Manzanillo, enero-febrero-marzo de 1942, p. I

- 77.-González Ricardo, Rogelio. "¿Cena o comunión Martiana?" En: Revista *Cafetal*, junio de 1947.
- 78.-Roig de Leuchsering, Emilio. "La modificación de las Cenas Martianas". En: Revista *Carteles*, 16 de febrero de 1947, pp. 42 y 43.
- 79.-Idem.
- 80.-Idem.
- 81.-*Orto*, Manzanillo, enero de 1947.
- 82.-Idem.
- 83.-Idem.
- 84.-Idem.
- 85.-Idem.
- 86.-Roig de Leuchsering, Emilio. "Cómo debe conmemorarse el Natalicio de Martí". En: Revista *Carteles*, 19 de enero de 1947, pp. 42 y 43.
- 87.-Idem.
- 88.-Idem.
- 89.-*Orto*, Manzanillo, enero de 1949. p.1.
- 90.-*Orto*, Manzanillo, enero-febrero de 1949, p. I.
- 91.-*Orto*, Manzanillo, enero-abril de 1953, p. 19.
- 92.-AHM. Fondo: *Gobierno*. Serie: *Actas del Cabildo*. Libro de Actas del 1° de julio de 1900 al 27 de junio de 1901, acta del 14 de noviembre de 1900, acuerdo 6to.
- 93.-*Orto*, Manzanillo, 28 de enero de 1917.
- 94.-*Orto*, Manzanillo, 22 de marzo de 1918.
- 95.-*Orto*, Manzanillo, mayo de 1952.
- 96.-Idem. El subrayado es nuestro.
- 97.-*Orto*, Manzanillo, 30 de mayo de 1924, p. 12.
- 98.-*Orto*, Manzanillo, 12 de diciembre de 1925.
- 99.- *Orto*, Manzanillo, abril de 1936, Año XXV, Nro. 4, p. I. [Editorial]
- 100.-Periódico *Orientación*, Manzanillo, 30 de enero de 1946.
- 101.- *Orto*, Manzanillo, 31 de enero de 1927, pp. 7 y 8.
- 102.-*Orto*, Manzanillo, 15 de marzo de 1928, pp. 6 y 7.
- 103.-*Orto*, Manzanillo, junio de 1930, p. X
- 104.-*Orto*, Manzanillo, octubre de 1936, p. III
- 105.-*Orto*, Manzanillo, octubre de 1949, p. I. Editorial.
- 106.-*Orto*, Manzanillo, mayo-junio de 1943, p. 2.
- 107.-*Orto*, Manzanillo, enero de 1952, p. 3.
- 108.-*Orto*, Manzanillo, mayo de 1949, p. I.
- 109.-*Orto*, Manzanillo, mayo-junio, 1956, p. I

## BIBLIOGRAFIA

- 1.-Gandarilla, Julio César. *Contra el Yanqui*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.
- 2.-------. *Contra el Yanqui*. La Habana, Imprenta de Rambla, Bouza y Ca., 1913.
- 3.-Martí, José. *Obras Completas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- 4.-------. *Epistolario*. [Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Plá]. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993.
- 5.-------. *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*. Ceiba del Agua, Imprenta del Instituto Cívico Militar, 1941.
- 6.-*Oriente Contemporáneo*. Santiago de Cuba, Talleres Tipográficos de "Arroyo y Hermanos", 1943.
- 7.-Orozco González, Delio G. *Síntesis biográfica del puertorriqueño Modesto A. Tirado Avilés*. Inédito.
- 8.-Pereza Sarausa, Fermín. *Bibliografía Martiana. 1853-1955*. La Habana, Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, impreso en los talleres de Editorial Lex, 1956.
- 9.-Piedra Martel, Manuel. *Mis primeros treinta años*. La Habana, Editorial Minerva, 1944, segunda edición.

### Publicaciones Periódicas:

- 1.-Revista *Alma Joven*. Manzanillo, 1908 y 1909.
- 2.-Revista *Cafetal*. La Habana, junio de 1947.
- 3.-Revista *Carteles*. La Habana, enero y febrero de 1947.
- 4.-Revista *Orto*. Manzanillo, 1916, 1917, 1918, 1919, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957.
- 5.-Periódico *Juventud Rebelde*. La Habana, dominical, 20 de mayo del 2001.
- 6.-Periódico *Orientación*. Manzanillo, enero de 1946.
- 7.-Periódico *Timoteo*. Manzanillo, 1922, 1923, 1924 y 1925.

### Documentos:

- 1.-Archivo Histórico Municipal de Manzanillo (AHM). Fondo: Gobierno. Serie: Actas. Libro de 1898-1899.
- 2.-AHM. Fondo: Registro Mercantil. Serie: Comerciantes. Libro 23.



## ANEXO 1

### RESUCITA MARTÍ

¡Oh! Martí, resucita.-Levanta tu pueblo a la rebeldía contra el tirano. Pon tu pueblo a morir de cara al sol en esta pelea contra el Hipócrita del Norte, que engañó tus compatriotas con el villano elogio de la zorra, el pobre cuervo de la fábula. Haz que tus amigos del Partido Revolucionario se agiganten como cuando tu verbo encendía las almas. Enardece los dormidos corazones, mira que en tu Cuba hay un sopor peligroso que va acercándola al precipicio de la anexión, que le quita la voluntad y la impele a las sombrías fauces de cierto sabio Lobo que gusta de regalarse con las mansas ovejas que al paso le caen bajo la pezuña, vistiéndolas primero con una raída túnica de libertad que parece túnica de meretriz; un Lobo silencioso y astuto, un zángano de la América, que espera que la oveja safe viejas ligaduras y se llene de confianza para salirle oportunamente al encuentro, echarle una zarpa al lomo, en son de amigo y digerirla con delicia, un Lobo que engañó todos tus compañeros y que sigue engañando muchos que pasan el tiempo llenando de gratitud a ese cuadrúpedo, que con tan inicuo dolo los befa y les arruina un pequeño resplandor de libertad que hubo después que el ejército español te asesinó apenas llegaste a la patria.

Cuba parece la incosciente paloma tímida, atraída por la siniestra mirada de la serpiente, que la espera hambrienta, bajo el árbol en que detuvo su último vuelo.

Martí, los cubanos creyeron que una Potencia vecina, esa que llaman "Coloso del Norte", era caballerosa, y tuvieron que aceptar que se entrometiera en la cruenta guerra para echar de tu país la nación de forma de buey, cuando ésta cabeceaba rendida; y apenas se obtuvo el ideal, el Gobierno de aquel "Coloso" traicionó una solemne "Resolución Conjunta" del Congreso de su pueblo, (que reconocía la libertad de Cuba en los mismos tiempos de la Guerra del 95) y le agradó tanto al país, que uno de los cerdos de la ambición llamado Platt hizo un cepo, una mordaza, un grillete y una tralla, los idénticos atributos de España, que convirtió en símbolo de libertad y funciona sobre el país inicua, obtusa y arbitrariamente.

Tu obra se ha mixtificado. La ancha República, celosa y compacta es un delicado mito de tu bella mente idealista. El Juramento de Independencia o Muerte tú lo cumpliste en "Dos Ríos". Tú, que fuiste el apóstol y nervio de la titánica cruzada contra el Déspota y que superaste

a Bolívar y a Sucre, fuiste muerto, bañado en Sol, por las balas del jumento de Castilla. Maceo, aquel volcán de la insurrección, más grande que un héroe homérico, anti-yanqui y azote del sátrapa, murió peleando, concentradas en él todas las indignaciones de Cuba esclava. Aquella vibración que se llamó Calixto García, inoportunamente murió, acaso por la acción del veneno yanqui. Bartolomé Masó, aquel immaculado patriota de bíblica figura que te abrazó llorando cuando pronunciaste en la manigua tu primera arenga, llorando murió, de bochorno, ante la infamia en que retuercen los yanquis a tu Patria.

Esos guerreros del Ideal son pedazos de Cuba que murieron. Pero el juramento de Independencia o muerte está por cumplir en todos los cubanos que viven. Estos cubanos no tiene derecho a vivir en Cuba si no cumplen el Juramento, si no defienden la absoluta libertad, por la que tú fuiste a morir de cara al Sol. Tú no moriste para que los cubanos ahora queden quietos, burlescamente libres y tranquilos, pasando los días en recomendar gratitud al yanqui, y sumisión y, atentos viviendo los nimios caprichos y provechos de la Bestia norte-americana. La guerra se predicó y se hizo en Cuba para obtener la libertad completa de los nativos, nunca para beneficio y regalo de ese "Coloso" vecino contra el que tú recomendabas unión, dignidad y firmeza.

¡Oh! resurje sobre Cuba irredenta para que se asusten los malos cubanos y se les caiga la lengua mercenaria que entona himnos al tirano. ¡Si vieras qué vividores han sentado plaza de mentores cubanos!: Uno que te insultó ayer, es hoy popular y prominente y pone de ejemplo las costumbres yanquis para que la absorción sea rápida. Otro, implora del yanqui "gestos" contra Cuba, le pide castigos, y goza como un canónigo cuando el yanqui descarga un "Palmetazo" sobre la Patria. Otro protectorista, afirma que todo lo bueno en Cuba es yanqui, poniendo por tanto, mezquina tu obra. Y sin embargo, esas tres ramas podridas del viejo árbol colonial figuran con prestigio en la Sociedad; y los buenos cubanos no le han torcido el cuello a esos traidores.

Esos enemigos de Cuba, esos malos cubanos son los que suspiran por el yugo del amo, aquellos que el tirano escoge para ponerlos a su mandato de abyección; son la decadencia de antes y de siempre, opuesta a los rotundos empeños de sana juventud, a las puras enseñanzas de la Historia, provocativa de la reacción y contraria a toda obra levantada y regenerante. Son la bastarda decadencia que se enfurece contra quienes luchan porque la Libertad ilumine los pueblos. Son la ramera decadencia de los santones aristocráticos que no perdonan los sublimes gestos de la Rebeldía.

Unos yanquis desnaturalizados y aventureros, cuadrilla de foragidos y mercenarios, adueñados de nuestra Isla de Pinos, piden la anexión de esa porción de Cuba a Cerdolia, y aun los cubanos no los han pasado a cuchillo, en sublime pena al crimen, al ultraje, al cínico anuncio del monstruoso robo.

¡Oh! soñador, soñador, y tú que decías que no hay nada que asemeje más a la luz del amanecer que esta palabra inefable y ardiente de cubano!

Mira, cuando la juventud se indigna ante el vejamen de Cerdolia, algunos cubanos que se empeñan en ser yanquis honorarios y guerrilleros de Cerdolia, dicen que "esa juventud se extravía, está loca y es ingrata, porque no conoce los incidentes de la terminación de tu guerra" (que a última hora fue "ayudada" (¿?) por los vándalos del Norte.

Cuando el venerable Salvador Cisneros Betancourt convoca al pueblo para tratar del Separatismo cubano sin ficciones, alguien dice que está en lo absurdo.

Pero cuando alguno que fué General de nuestras guerras adjura de la palabra que empeñó cuando tú vivías, las plumas de los modernos guerrilleros de Mac Kinley -aquella pantera sin corazón- aplaude la debilidad y la pone de ejemplo a los que estamos enamorados de tu ardor patriótico.

Tú pedías que estuviese la justicia tan alta como las palmas, y estas novias están aún esperando la justicia.

Cavilando tú sobre alguna posible apatía de tu pueblo frente al Déspota que lo mancillaba, gritaste colérico: "¿por qué los caracoles de nuestras playas no llaman a los indios muertos?" Y la juventud de hoy se dice sorprendida ante la traición a tus ideales: Si nuestra voz no levanta todas las conciencias cubanas a la dignidad nacional, enciéndelas tú con tu refulgente verbo de oro, contra el odioso tirano yanqui. Oh, Martí, resucita, levanta tu pueblo y hazlo morir de cara al Sol.(1)

-----

(1) Un célebre moralista que leyó este trabajo en la prensa habanera, dice en un diario colonial que "si el Apóstol resucitara, me diría que estoy equivocado", etc, etc.

Los coloniales tomando el nombre de Martí y atribuyéndole miras yanquizantes y palabras de abyección, haciendo del Apóstol un orate..., son un interesante episodio de

la lenta intoxicación que quieren efectuar en la conciencia cubana los que aun no saben que Cuba puede defender sus Glorias, que Cuba tiene la más bella historia de Rebeldía en el mundo, que tuvo magnos relieves de vida en su lucha por la independencia y que su derecho a la libertad es más sagrado que el de los demás pueblos.

Si Martí despertara, lo que diría es: en la verdad te apoyas, y por la patria que defendimos luchas; en lo cierto te alzas y contra la vil hegemonía que sobre mi suelo ejerce el tirano, tu te yergues y vas conmoviendo los nativos; adelante, extiende tus voces, que el vivo fuego que prendí en la Patria, vivo ruge en pechos que sólo pueden quietarse con la absoluta independencia, vivo está contra el dominio extranjero, porque Cuba hizo la Revolución por su derecho a la vida y Gobierno Soberanos; no te detengas ante las manos anexionistas opuestas a tu campaña; yo nunca conté con los reaccionarios ni con los irreductibles enemigos de Cuba; yo siempre pensé morir en rebeldía, para lograr la Patria, y, por lo tanto, sin amo; y dije en mis versos:

“Yo quiero, cuando me muera,  
sin patria, pero sin amo,  
tener en mi losa un ramo  
de flores y una bandera”.

(Trasuntado de la edición princeps de *Contra el Yanqui*, 1913, páginas de la 163 a la 168)

## ANEXO 2

### Obra martiana publicada en Manzanillo

Autor	Título	Tipo	Fecha	Editorial	Publica	Observación
José Martí	Tres héroes	Artículo	Ene/1926	El Arte	Orto	
José Martí	Granos de Oro.	Artículo	Ene/1937	El Arte	Orto	Selección de pensamientos de Martí.
José Martí	A los niños que lean la edad de oro	Artículo	Ene-Abr/1953	El Arte	Orto	
José Martí	Maestro ambulantes	Artículo	May/1950	El Arte	Orto	
José Martí	Notas al pie de los cuadros de Goya	Artículo	Oct/1942	El arte	Orto	
José Martí	Pensamientos	Artículo	Oct/1953	El Arte	Orto	Selección y exordio de Polly Martínez
José Martí	Carta a Federico Henríquez i Carvajal	Carta	Ene-Mar/1940	El Arte	Orto	La epístola es del 25 de marzo del 95.
José Martí	Carta de Martí	Carta	Feb/1917	El Arte	Orto	A Félix Ruenes
José Martí	El día de Juárez	Crónica	Jun/1954	El Arte	Orto	Fragmento
José Martí	Una visita a la exposición de Bellas Artes I	Crónica	Ago-Sep/1943	El Arte	Orto	
José Martí	Una visita a la exposición de Bellas Artes II.	Crónica	Oct-Nov/1943	El Arte	Orto	
José Martí	Con todos y para el bien de todos	Discurso	Ene-Mar/1940	El Arte	Orto	
José Martí	Orden de alzamiento	Documento	Jul-Sep/1954	El Arte	Orto	Facsimil
José Martí	Granos de Oro	Libro	1939	El Arte		Selección de temas sobre agricultura, industria y educación
José Martí	Granos de Oro	Libro	1918-1920	El Arte		Publicado por Biblioteca Martí, 2 t
José Martí	Ramona	Libro	1930	El Arte		
José Martí	Versos Sencillos	Versos	Ene-Mar/1940	El Arte	Orto	Sobre los sucesos de Villanueva.
José Martí	Yugo y Estrella	Versos	May/1917	El Arte	Orto	

Fuente: Revista *Orto* y Fermín Peraza Sarausa. *Bibliografía Martiana. 1853-1955*. La Habana, 1956.

### ANEXO 3

[1893]

Mi amigo querido:

Una persona de sus méritos es mi dueño natural, y no me molesta cuando me recuerda un deber tan grato como el de hacer justicia a quien lo merece tan de veras, como Amalia Paoli. No lo diga; pero ¿quiere creer que se me saltaron las lágrimas, leyendo esta mañana su biografía? Todos los que han batallado de veras en la vida aunque unos con éxito y otros en la oscuridad, son hermanos que no se conocen.

He estado alcanzadísimo de trabajo; pero ya ve con qué amor voy a escribir hoy, para que las tenga mañana temprano, las líneas sobre su Amalia Paoli, porque de veras tiene Ud. derecho de dueño sobre aquella a quien sirve con tan generoso ardor. Por esas cosas, y otras, le quiere tan bien su amigo

José Martí.

#### ANEXO 4

En Manzanillo, ciudad del benemérito Masó, la noche del veinte y siete de enero de mil novecientos veinte y seis, reunidos los abajo firmantes, devotos admiradores de la obra patriótica, inmortal, del Apóstol de la Patria Cubana, José Martí, a invitación y en el local de la Revista Literaria "Orto", que en esta ciudad es un gallardo paladín de los viejos e inmortales ideales de libertad y redención cubana, acordamos levantar la presente Acta para que perpetúe, como un recuerdo imborrable, el setenta y tres aniversario del natalicio del glorioso iluminado de "Dos Ríos", en este acto, que a semejanza de la tradición cristiana, por el considerable parecido que tiene la epopeya de la independencia de Cuba con la redención del mundo pagano; hemos acordado llamar La Noche Buena Martiniana. Y en fe de ello, como ungidos del ideal y cruzados en la paz del amor a la memoria de nuestras reliquias patrias, invocando el nombre del Maestro; la firmamos, ofreciendo perseverar en el empeño que la Revista "Orto" nos ha trazado.

## **ANEXO 5.**

### **A LA CÁMARA**

Por cuanto; todo el mundo cristiano celebra el nacimiento de Jesús, el Mártir de Judea, la noche tradicional del 24 al 25 de Diciembre, conocida universalmente con el nombre de "Nochebuena".

Por cuanto; el pueblo de Cuba celebra oficialmente el 28 de Enero de cada año el nacimiento del Apóstol José Martí.

Por cuanto; el Mártir del Calvario y el Mártir de Dos Ríos vinieron al mundo, predestinados o no, para cumplir una misión suprema de dulzura y de amor, de justicia y paz, de libertad y de concordia.

Por cuanto; existe tal similitud, tal parecido entre esas dos vidas, que bien puede considerarse en la cronología de la religión del patriotismo, la noche del 27 al 28 de enero como otra "Nochebuena"

### **POR TANTO**

Los Representantes que suscriben tienen el honor de someter a la consideración de la Cámara lo siguiente:

### **PROPOSICIÓN DE LEY**

Artículo 1º: Se declara oficialmente la noche del 27 al 28 de Enero de cada año "Nochebuena Martiana", conmemorándose en ella el natalicio del Redentor cubano José Martí.

Artículo 2º: En todos los municipios de la República será obligatoria la celebración de la "Nochebuena Martiana", estando su organización a cargo del Sr. Alcalde Municipal y del Consistorio.

Artículo 3º: El Congreso de la República hará una solemne conmemoración de la "Nochebuena Martiana", organizando para ello la tradicional Cena en el Salón de los Pasos Perdidos del Capitolio Nacional.

Artículo 4º: Los municipios de la República consignarán en sus respectivos Presupuestos las cantidades necesarias para tal conmemoración y para la celebración de la "Nochebuena Martiana" el próximo año 1937, tomarán los fondos necesarios del capítulo de Imprevistos.



Artículo 5º: Para la celebración de la Cena en el Salón de los Pasos Perdidos por el Congreso de la República, las Comisiones de Gobiernos de ambos cuerpos colegisladores, tendrán a su cargo las diligencias de la organización, fijando los gastos y la forma de satisfacerlos.

Artículo 6º: Esta Ley comenzará a regir desde su publicación en la Gaceta Oficial de la República.

Salón de Sesiones de la Cámara de Representantes, a trece de julio de mil novecientos treinta y seis.

(Revista *Orto*, Manzanillo, octubre de 1936, pp. I y II)

## ANEXO 6

Ciudad de La Habana, 30 de octubre de 1985.  
"Año del III Congreso del Partido".

Cro. Rafael Labrada.  
Provincia Granma.

Estimado compañero:

Como es conocido una de las labores fundamentales que se lleva a cabo en todo el país es la revitalización de determinadas manifestaciones de la cultura popular tradicional, al calor de las investigaciones practicadas por el proyecto "Atlas de la Cultura Popular Tradicional", del Ministerio de Cultura. Esta tarea, sumamente delicada por las implicaciones ideológicas y políticas que conlleva y su influencia decisiva en la formación de las comunidades, está siendo objeto de análisis y control por parte del Departamento de Estudios Culturales.

[...] Sin embargo, hemos recibido información verbal de la Casa de Cultura de Manzanillo respecto a la realización de las "Cenas Martianas" en distintos centros e instituciones así como del "Baile de la Resistencia". Durante la Reunión Nacional del Atlas celebrada el pasado año en su provincia orientamos al cro. que en aquel momento laboraba en la provincia la necesidad de revitalizar otras manifestaciones positivas del lugar, por ejemplo, las variantes del son. [...]

[...] Sobre las "Cenas Martianas" no creemos necesario ser muy explícitos, son fruto del pasado donde tomando como pretexto la evocación del Apóstol se reunían determinados sectores a disfrutar de un banquete. Actualmente las cenas han sido retomadas por la contrarrevolución para sus fines en el extranjero. No negamos la posibilidad de que se efectúe un acto de recordación a José Martí el día de su natalicio, pero no consideramos conveniente repetir una actividad negativa de antaño.

En la expedición efectuada recientemente por nuestros investigadores a Granma se orientó iniciar un anteproyecto de revitalización de la Fiesta del Día de Reyes, propio del Municipio cabecera, verdadera fiesta popular tradicional que aún se recuerda por la población, para ello puede contar con nuestra cooperación.

Por lo antes expuesto consideramos debe realizarse un análisis con todos los elementos a fin de rectificar y ampliar el plan de revitalizaciones de la provincia.

En espera de su atención a esta respuesta, le saluda cordialmente.

Lic. Rafael Carralero.  
J<sup>c</sup> Dpto. Estudios Culturales.  
Ministerio de Cultura.

Nota: Cuando menos las dos actividades que referimos son de muy mal gusto.

Este es el juicio de la Comisión Nacional.  
Te ruego lo analices cuidadosamente y se lo comuniqués a Riñack.

## ANEXO 7

Primer artículo aparecido en Orto vinculado al problema puertorriqueño.

### “La crisis de Puerto Rico”

Dr. Benigno Aguirre.

Puerto Rico está al borde de la bancarrota. Lo dicen los mismos puertorriqueños, en un mensaje que han dirigido al Congreso de Estados Unidos, pidiéndole el nombramiento de una Comisión de su seno, que estudie, fiscalice y compruebe las causas dolorosas y crueles de la crisis terrible que azota el país hermano.

Es lástima que estas cosas, aunque tristes y lamentables no se divulguen entre nosotros, porque su ejemplo serviría de enseñanza al pueblo de Cuba, tan interesado en conocer el desenvolvimiento de la administración y la política norte-americana en los países de raza española.

Desde luego, que la crisis económica es un fenómeno de las finanzas, producto de muchas circunstancias, que en ocasiones son ajenas a la voluntad de los Gobiernos, pero es incuestionable, que del interés, la actividad y competencia con que muchas veces acuden los gobiernos capaces, honestos y bien intencionados para aliviar y mejorar la situación de sus gobernados, depende en gran parte, que una crisis se prolongue y se haga endémica o que se modifique y desaparezca.

Los Estados Unidos constituyen hoy día un país rico, inmensamente rico, y con grandes reservas de hombres y dinero, para acudir en auxilio del simpático territorio antillano. ¿Por qué no lo han hecho? Es lo que no dice el Mensaje. Al contrario, asegura, que de las enormes riquezas que produce Puerto Rico, ascendentes a muchos millones de dólares al año, los accionistas americanos se llevan del país anualmente, en forma de bonos y dividendos, sobre el 70%, con lo cual se ha llegado a restringir de tal modo el dinero en circulación, que escasamente llega a siete millones de dólares en la actualidad. La deuda pública alcanza a cuarenta millones, que al cinco por ciento de interés anual al cabo de diez años, alcanzará a sesenta millones. El promedio del salario industrial apenas obtiene la cifra de \$ 2.50 diarios y el agrícola de 60 centavos a \$ 1.00 y esto es muy significativo, para un país como Puerto Rico, que de un millón trescientos mil habitantes que tiene, aproximadamente el 70% lo compone la clase trabajadora. Los presupuestos oficiales arrojan un déficit de cinco millones anuales, que

para nivelarlo, hay que reducir la instrucción del pueblo puertorriqueño, la seguridad pública, la sanidad, el ornato y las comunicaciones. A tal estado de cosas se ha llegado en este sentido, que vamos a copiar textualmente, a continuación, la parte del mensaje que dice así: "El 50% de la población de Puerto Rico nace y muere analfabeta y en estos momentos, nuestro presupuesto escolar se ha reducido en más de \$ 400,000; suprímense 200 escuelas elementales y rurales y se lanza a más de 50,000 niños de sus asientos, que mañana pueden estar preparados en la lucha por la existencia. A pesar de que nuestro pueblo, tiene medios y recursos para impulsar cualquier clase de industria, la población obrera de Puerto Rico en sus tres quintas partes permanece sin empleo. Las prisiones se han abierto para encarcelar a los ciudadanos por centenares, se han aplicado penas máximas y se han aterrorizado pueblos, disparando las fuerzas públicas sus carabinas, para asegurar el monopolio de los industriales y agricultores protegidos. La moderna legislación protectora del trabajo se ignora en este país y lo que es mas duro, no se practica, si es que alguien la conoce. Y mientras el pueblo sufre estas persecuciones, las enfermedades abaten las clases menesterosas y la población campesina se diezma por el abandono de los servicios científicos, una nueva contribución o impuesto sobre el consumo, amenaza encarecer la vida en más de un 25%".

Todos estos datos de por sí elocuentes, corroboran la frase de Martí: "Las Antillas han de salvarse juntas o juntas han de perecer".

(Revista *Orto*, Manzanillo, 31 de marzo de 1926, p. 2)

## ANEXO 8

Ninguna manifestación del arte escapó al influjo de la presencia martiana, muestra de ello resulta este bolero compuesto en 1951 por el trovador manzanillero Carlos Puebla.

### MARTI

Martí...

Esta canción es para ti...  
es la canción del siboney  
que vive alegre en su batey...

Martí...

Tu me trajiste la libertad,  
y yo no te podré olvidar  
porque por ti soy feliz...

Martí...

Allá en Dos Ríos tengo yo  
la siempreviva que sembré  
nada mas para ti...

Martí...

Tú me trajiste libertad,  
y yo no te podré olvidar  
porque por ti Cuba es feliz...

Feliz...

Martí..."

Impreso en el Taller Gráfico del CPLL Granma  
Junio, 2004.